

## Reencuentros en movimiento

Un acercamiento académico-político a los procesos organizativos y las redes de activistas juveniles populares y estudiantiles durante y después del estallido social de 2021 en el Valle de Aburrá, Colombia\*

*Observatorio-semillero En Movimiento, Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia [IEP-UdeA], Lolita Moreno, Nicolás Daniel Yepes, Maritza Quiroz, Víctor Calle, Karen Daniela Vidal, Yaritza García, Sebastián Flórez, Yuly Jiménez, Jorge Andrés Gallego y María Andrea Canchila*

### Introducción

En 2021 Colombia experimentó el ciclo de protestas más grande, intenso y duradero de toda su historia moderna, convocado bajo el llamamiento a Paro Nacional #28A. Un verdadero estallido social que sacudió los cimientos de un sistema político deslegitimado y en crisis, tras un manejo elitista y corrupto de la pandemia del COVID-19,

\* Este informe expone los resultados del proyecto “UN ENCUENTRO EN MOVIMIENTO. Organizaciones estudiantiles y juveniles populares en las luchas por los derechos humanos, la democracia y la paz con justicia social. El caso del Valle de Aburrá (2019-2021)”. El proyecto fue apoyado y financiado por CLACSO en el marco de la convocatoria “Los Derechos Humanos y la consolidación de la paz como dimensiones para el fortalecimiento de la democracia en América Latina y el Caribe”.

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

que produjo la extensión y agudización de las desigualdades y las injusticias sociales. Esta situación se agravó con el intento del Gobierno de aplicar una reforma tributaria regresiva y la respuesta estatal contra los y las manifestantes mediante una represión violenta y asesina que avivó mucho más la digna rabia popular. Tal es la importancia del estallido social de 2021, protagonizado por la juventud popular, que muchos no dudamos en señalarlo como uno de los factores explicativos centrales que catapultaron en 2022 el triunfo del nuevo gobierno progresista en Colombia y sus bancadas en el Congreso de la República, gracias al concurso de otros fenómenos importantes como el Acuerdo de paz de 2016 y la acumulación de fuerzas populares que este permitió.

### ***Antecedentes del estallido social en América Latina***

El estallido social que se produjo en Colombia durante el año 2021 es parte de una nueva ola de protestas sociales que ha dejado una estela de antecedentes a nivel nacional e internacional, dentro de los cuales destacaron los ciclos de protesta en Francia, Hong Kong, Ucrania, entre otros. En América Latina se produjeron durante 2019 estallidos y protestas sociales importantes. En Chile, el 6 de octubre, el metro de Santiago aumentó el costo del pasaje, lo cual despertó el malestar de los usuarios y generó la evasión masiva del pago del pasaje por parte de estudiantes de secundaria y universitarios. Las inconformidades respecto al aumento del pasaje y, la violencia policial desplegada, hicieron que el descontento se extendiera hacia el alto costo de vida y al cuestionamiento de “todo un sistema y clase política que fue heredado de la dictadura civil-militar y mantenido en los posteriores 30 años de democracia” (Dulci, 2021, p. 45). Chile (además de Hong Kong) representa un caso más en el que fueron protagonistas las denominadas *primeras líneas* que, a través de distintas tácticas, buscaron contener y socavar la represión policial durante las manifestaciones. A lo largo de ese mismo año también se registraron fuertes

ciclos de protesta en Bolivia, Ecuador, Puerto Rico y Haití, por solo mencionar las más destacadas.

En 2020, año neurálgico de la crisis generada por el COVID-19, también se produjeron protestas relevantes en Estados Unidos y América Latina. Por un lado, el 25 de mayo tras el asesinato del ciudadano afroamericano George Floyd en Estados Unidos, se dio un ciclo de protestas que inició en Minneapolis y que se propagó hasta Los Ángeles, Washington y Nueva York, entre otras ciudades. Por otro lado, en América Latina se presentaron varias oleadas de protesta. En Perú se vivió una crisis institucional tras la declaratoria de vacancia presidencial por incapacidad moral del presidente peruano Martín Vizcarra y el rechazo de los manifestantes hacía la asunción de Manuel Merino. En Ecuador, en medio del confinamiento, el gobierno de Lenín Moreno anunció siete medidas para reducir gastos de las funciones estatales en medio de la crisis sanitaria, ante lo cual la comunidad estudiantil inició una protesta en las redes sociales y convocó a una marcha hacia el palacio de gobierno. En Brasil, tras el récord de muertes por la pandemia y la mala gestión de esta, desde las redes sociales se animaron las protestas en contra del gobierno y se convocaron manifestaciones en la Avenida Paulista de Brasilia.

### ***Antecedentes del estallido social de 2021 en Colombia***

El 26 de septiembre del año 2016 se produjo la firma de los Acuerdos de Paz entre el gobierno de Juan Manuel Santos y las FARC-EP. Este acuerdo generó una ruptura entre las élites (representadas por Juan Manuel Santos y por Álvaro Uribe Vélez) e inauguró un periodo de disputa por la posibilidad de una transición política, de una apertura democrática y de ajustes institucionales (Amaya, 2021). El gobierno de Iván Duque que inició en 2018 entorpeció la implementación de los Acuerdos de Paz y la apertura democrática que estos prometían, por lo que, a nivel social, esto se tradujo en la diversificación de las demandas sociales y en el aumento de las movilizaciones.

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

Desde finales de octubre de 2018 se llevaron a cabo en el país una serie de protestas y movilizaciones, encabezadas por estudiantes y trabajadores de universidades públicas y privadas del país, en contra de la desfinanciación de la educación pública. Durante estas protestas se pedía la reforma de la Ley 30, la derogación de la Ley 1911, el replanteamiento del programa “Generación E”, la reforma del Sistema General de Regalías y la transformación del ICETEX y de Colciencias. Lo acontecido durante este año fue, quizás, la expresión del movimiento estudiantil más grande y fuerte registrado en Colombia, solo comparable con los ciclos de 1971 y 2011. Por lo tanto, constituye el antecedente inmediato más importante de los Paros Nacionales de 2019 y 2021, en los cuales el protagonismo lo tuvo la juventud popular, mientras el movimiento estudiantil diluyó su presencia pública, quizá a causa del cierre de las universidades por cuenta de las medidas de confinamiento obligatorio durante la pandemia.

En 2019 pueden encontrarse varios antecedentes del paro convocado para el 21 de noviembre. En enero se produjeron diversas manifestaciones en el país denominadas “Marcha de las linternas”, en las que se pedía la renuncia del Fiscal General de la Nación Néstor Humberto Martínez, por supuestos nexos con el caso de corrupción de Odebrecht y la oleada de asesinatos de líderes sociales. El 5 de noviembre se propuso una moción de censura en el Congreso en contra del ministro de Defensa Guillermo Botero, debido al bombardeo realizado por el ejército en San Vicente del Caguán donde fueron abatidos ocho menores de edad y presentados como miembros de las disidencias de las FARC. Otro agravante del contexto político de ese año fue el “Incumplimiento de los acuerdos de paz, el asesinato de líderes sociales y reinsertados, el *holding* financiero, las privatizaciones, la corrupción, la defensa del derecho a la protesta, entre otros” (Aguilar Forero, 2020, p. 27). También, a estos agravios se sumó el incumplimiento de los acuerdos a los que se llegaron durante el paro universitario de 2018.

En el marco de este contexto, varias centrales sindicales del país, reunidas en torno al denominado Comité Nacional de Paro,

convocaron a un Paro Nacional para el 21 de noviembre [21N], al que se fueron sumando más procesos organizativos de diversos sectores sociales. Es así como el 21 de noviembre, superando toda expectativa, decenas de miles de personas se movilizaron y se concentraron en las principales ciudades en contra de las promesas incumplidas y del denominado “paquetazo neoliberal” de Iván Duque, que incluía la reforma laboral, pensional y tributaria (Aguilar Forero, 2020). Durante estas protestas, en la ciudad de Bogotá se produjo el asesinato, a manos del Escuadrón Móvil Antidisturbios de la Policía [ESMAD], del estudiante de secundaria Dylan Cruz, quien se convirtió en un símbolo de las protestas y de la cruenta represión policial que retuvo ilegalmente e hirió a cientos de manifestantes. El 21N es considerado hoy en día como el principal antecedente del estallido social de 2021, aun cuando la pandemia y las medidas restrictivas contuvieron durante un tiempo las movilizaciones.

Durante casi todo 2020 se suspendieron las manifestaciones y todo tipo de concentraciones por la emergencia sanitaria de COVID-19. Además, el mal manejo de la pandemia recrudeció el desempleo y la pobreza, que aumentó las brechas sociales.<sup>1</sup> Con estos antecedentes, hubo dos acontecimientos importantes ese año en Colombia: el 27 de junio se desataron fuertes protestas por todo el país, ante el caso de violación de una niña de la comunidad indígena Embera, perpetrado por 7 soldados. El 9 de septiembre centenares de jóvenes salieron a protestar pacífica y también violentamente por el asesinato del joven abogado Javier Ordoñez a manos de la Policía Nacional (lo cual se ligó de manera simbólica a lo que en Estados Unidos había significado el asesinato de George Floyd). Un breve ciclo de protesta que sin embargo dejó como resultado varios jóvenes asesinados por la fuerza pública.

<sup>1</sup> Ver <https://noticias.canal1.com.co/nacional/el-dane-confirma-aumento-de-la-pobreza-en-primer-ano-de-la-pandemia/>

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

## ***Sobre el proyecto “Un encuentro en movimiento” y el contenido de este informe***

Tomando en cuenta esos antecedentes y el agitado contexto de 2021 retratado al inicio, este proyecto se propuso desarrollar un acercamiento con diferentes procesos organizativos y redes de activistas juveniles populares, estudiantiles y de mujeres que hubieran participado activamente durante el estallido social de 2021. El propósito fue conocer de primera mano y de las propias voces de los y las protagonistas cómo se produjeron los *encuentros* de estos actores y actoras individuales y colectivas durante y después del estallido, así como sus *desencuentros* para, finalmente, facilitar escenarios propicios para *reencuentros* entre los y las redes de activistas. Esta confluencia de voces permitió la expresión de las críticas y autocríticas, el restablecimiento y fortalecimiento de las confianzas, y la reconstrucción de los lazos y puentes comunicantes entre los diversos procesos organizativos y redes de activistas.

Como parte de las propuestas para propiciar los necesarios *reencuentros* entre los y las activistas, este proyecto pretendió consolidar la propuesta y el equipo de trabajo de un observatorio-semillero de movimientos sociales y populares con el nombre “En Movimiento”, que se venía adelantando desde el año 2020, propuesta que conjuga prácticas de educación popular (a través de una Escuela Popular para la Transformación Social), investigación acción participativa (tomando como punto de apoyo la Escuela Popular como escenario de diálogo de saberes y construcción colectiva de conocimientos), y comunicación alternativa (a través del manejo de redes virtuales, la construcción colectiva de un sitio web, y la producción de un documental audiovisual).

Al comienzo de este proyecto, en agosto de 2021, pensábamos que íbamos a poder “aplicar” a nuestro “objeto-sujeto” de estudio los marcos teóricos y categoriales que habíamos venido construyendo colectivamente desde octubre de 2020, con base en el estudio académico de trabajos clásicos sobre movimientos sociales, estructuras

organizativas de los movimientos, repertorios, marcos culturales, etc. No obstante, el habernos enfrentado al reto de apostar por una investigación fuertemente participativa y colaborativa, centrada en una Escuela Popular, con diversos y diversas activistas jóvenes populares, estudiantes y mujeres, nos condujo paulatinamente a “bajarnos de esa nube”, a escuchar, aprender, encontrarnos con otras voces, otras miradas, y también abrirnos al encuentro de otras tradiciones académicas latinoamericanas más acordes con nuestras complejidades.

Así pues, el presente informe da cuenta de una búsqueda que, más que haber concluido, apenas acaba de comenzar. Sin embargo, este comienzo nos ha dejado tantos y tan valiosos aprendizajes en los ámbitos del saber (académico y popular), de la política (institucional y no institucional) y de la vida, que hemos hecho un gran esfuerzo por sintetizarlos y organizarlos en los cuatro apartados que componen este capítulo. El primero es una memoria metodológica en la que sintetizamos lo que hicimos y cómo lo hicimos, en la que exponemos las principales acciones desplegadas desde el marco pedagógico-crítico, el investigativo-participativo y el comunicativo-alternativo.

El segundo apartado da cuenta de reformulaciones y encuentros teóricos en torno a las concepciones sobre la juventud popular latinoamericana, la acción colectiva juvenil, los procesos organizativos de los movimientos sociales y las redes de activistas en la América Latina contemporánea, fenómenos que, como nos fuimos dando cuenta al escuchar atenta y activamente a los y las activistas, no logran “encajar” completamente en los moldes y esquemas teóricos clásicos y anglosajones sobre los movimientos sociales.

El tercer apartado trata de recoger nuestros principales aprendizajes y hallazgos del “trabajo de campo”, que en buena medida se centró en el diálogo de saberes propiciado por la Escuela Popular (cuyos encuentros fueron transcritos), y fue complementado con las entrevistas realizadas, el sondeo aplicado y algunos documentos fundamentales que habían sido publicados para el momento, como por ejemplo el libro *Relatos de un vándalo*, en el que el autor, Sebas

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

Feria (2022), un activista juvenil-popular y estudiante participante de la Escuela, logró condensar en 67 relatos cortos una gran cantidad de experiencias desde lo organizativo, lo discursivo y lo práctico de la protesta. Los aprendizajes y hallazgos los organizamos en cinco subapartados (organización, discursos, repertorios, territorio y mujeres), de acuerdo con los cinco ejes temáticos principales que tuvo la EPTS en sus ocho encuentros de talleres.

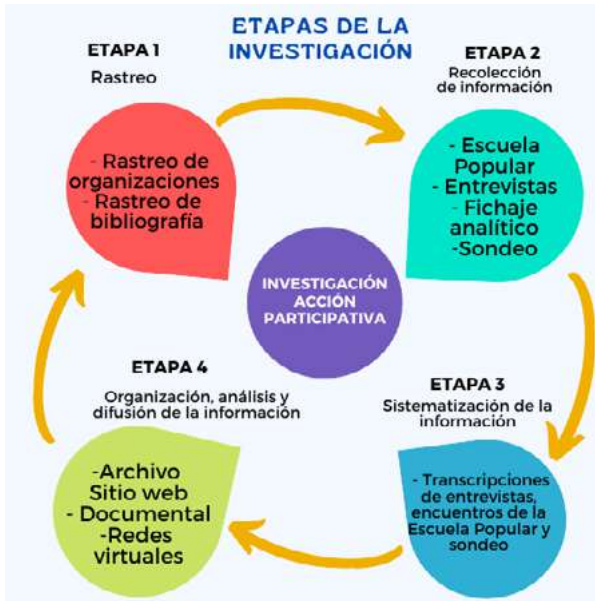
El capítulo finaliza con un apartado que es apenas un pequeño aporte para la reconstrucción de la memoria histórica de lo que fue el estallido social en el Valle de Aburrá. Procurando seguir el estilo breve y contundente del periodismo juvenil contemporáneo del cual nos dieron ejemplo los y las activistas (una escritura para difusión en redes virtuales y *blogs*, más que para las revistas de academia especializada), intentamos tomar instantáneas narrativas de siete acontecimientos que ellos y ellas mismas consideraron significativos del estallido social en esta región del país.

## **Memoria metodológica. Lo que hicimos y cómo lo hicimos**

El proyecto *Un encuentro En Movimiento* transcurrió a lo largo de cuatro etapas investigativas, nombradas de forma esquemática para su comprensión, pero que se fueron produciendo de manera flexible durante el proceso de co-construcción de saberes y conocimientos entre organizaciones sociales, activistas juveniles populares, estudiantiles, feministas y el Observatorio de Movimientos Sociales y Populares En Movimiento. En el trabajo con otros y otras, encontramos la necesidad de fluir ante las circunstancias particulares e inmediatas de los colectivos y de nosotros mismos como parte del proceso organizativo.



Gráfico 1. Infográfico metodológico



Fuente: Elaboración propia.

Tal como se presenta en el gráfico anterior, el proceso investigativo se dio bajo el amparo metodológico de la Investigación Acción Participativa [IAP], con especial énfasis en la Educación Popular y su potencial transformador, y las etapas –no lineales– que permitieron el desarrollo de *Un encuentro En Movimiento* fueron:

1. Rastreo de información.
2. Trabajo de campo: recolección de información de fuentes primarias y secundarias.
3. Sistematización de la información.
4. Organización, análisis y difusión de la información.

Cabe reiterar que, siguiendo el propósito de propiciar los necesarios *reencuentros* entre los y las activistas, a lo largo del desarrollo del

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

proyecto se consolidó el equipo de trabajo a partir de la creación de un Observatorio y un Semillero de movimientos sociales y populares, llamados “En Movimiento”.

Figura 1

**Convocatoria**

## Semillero de investigación En Movimiento

Dirigido a estudiantes de la Universidad de Antioquia (Facultades de Ciencias Sociales, Derecho y Ciencias Políticas, Educación, Comunicaciones, Ingeniería y Escuela de Bibliotecología) y la Universidad Nacional (Facultad de Ciencias Humanas y Económicas y Facultad de Artes).

El semillero **En Movimiento** es un escenario de diálogo y producción colectiva de saberes, en el que aprovecharemos la experiencia y formación de cada uno de los miembros participantes, así como la experiencia acumulada del Observatorio de movimientos sociales En Movimiento, para formarnos como analistas e investigadores comprometidos con los movimientos sociales. Dicha formación se hará mediante el estudio juicioso, pero también a partir del trabajo concreto de recabado, análisis, sistematización y socialización de información documental y empírica (con base en diversas herramientas informáticas), la participación en procesos de educación popular con y para las organizaciones de movimientos, y la producción de contenidos y medios de comunicación alternativa de y para los movimientos, con un fuerte peso de lo digital y multimedial.

**Nuestras líneas temáticas**

- Movimientos sociales
- Juventudes y estudiantes
- Territorio y geografía crítica
- Pedagogías críticas y educación popular
- Comunicación para la resistencia

**Para participar debes:**

- Ser estudiante activo de la Universidad de Antioquia o la Universidad Nacional
- Tener disponibilidad para una reunión presencial semanal de dos horas y trabajo autónomo
- Enviar una carta de motivación que contenga entre 500 y 1500 palabras, tu constancia de matrícula vigente y disponibilidad horaria al correo [enmovimiento.observatorio@hotmail.com](mailto:enmovimiento.observatorio@hotmail.com)

**Docente responsable:** Nicolás Daniel Yepes  
Ndaniel.yepes@udea.edu.co

**Convocatoria abierta hasta el 28 de enero de 2022**

 **UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA**  
Instituto de Estudios Políticos

Fuente: Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia [IEP-UdeA] (2021-2022).

El *Semillero de investigación En Movimiento* se convocó en articulación con el Instituto de Estudios Políticos de la Universidad de Antioquia [IEP-UdeA] y su grupo de “Estudios políticos”. Al comienzo del año 2022 se extendió la invitación a las/os estudiantes de diferentes pregrados de la Universidad de Antioquia y la Universidad Nacional de Colombia, sede Medellín. Tras participar en un proceso de selección, 16 estudiantes de los pregrados en Ciencia Política, Sociología, Antropología y Archivística, la Maestría en Derecho, junto a egresadas/os de estos mismos programas y algunas/os integrantes del *Observatorio En Movimiento* comenzaron a reunirse regularmente una vez a la semana en torno a:

- La comprensión teórica de los movimientos sociales y la acción colectiva.
- La formación metodológica, enfocada en la Investigación Acción Participativa, y el análisis cuantitativo, cualitativo y georreferenciado de la información.
- Las pedagogías críticas y la Educación Popular.
- Elementos de producción audiovisual y multimedial para la difusión de saberes.
- Salidas de campo territoriales.
- Producción académica, audiovisual y multimedial.

Los principales movimientos sociales de interés dentro del Semillero fueron: jóvenes y estudiantes, revolucionarios de izquierda, mujeres y feministas, disidencias sexuales y de género, mestizos latinoamericanos, campesinos, indígenas de Antioquia y movimientos ambientalistas; sobre los cuales cada estudiante buscó alguna estrategia (principalmente entrevistas) para el acercamiento a líderes y lideresas de organizaciones de estos movimientos sociales, políticos, étnicos y de género.

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

Puesto que el Semillero tiene una vocación de permanencia, durante los días de presentación del informe de esta investigación se adelanta la convocatoria para darle la bienvenida a una segunda cohorte del Semillero En Movimiento, con cuyos estudiantes se espera avanzar en la reflexión sobre los movimientos sociales y sus organizaciones.

A continuación, se presentan cada una de las etapas del proceso de investigación, así como las técnicas de recolección de información, de construcción colectiva de conocimientos y de difusión de productos.

### ***Etapa 1: Rastreo de información***

#### *Rastreo de organizaciones juveniles populares, juveniles barriales y estudiantiles*

Previamente a la convocatoria de la Escuela Popular para la Transformación Social se llevó a cabo un rastreo de organizaciones juveniles y estudiantiles con presencia e incidencia en el Valle de Aburrá.

Paralelamente, fueron definidos los criterios –no excluyentes– de selección de las organizaciones que se convocarían a la Escuela:

- La pertenencia territorial (Valle de Aburrá).
- La participación durante los ciclos de movilización acaecidos durante el periodo 2019-2021 en Colombia.

Este ejercicio, desarrollado gracias a los vínculos ya construidos con algunas de estas organizaciones y a través de una revisión de las redes sociales (Facebook e Instagram), permitió rastrear 70 organizaciones con diferentes vocaciones, pero que cumplían con alguno de los requisitos anteriormente mencionados. Las organizaciones fueron convocadas a través de una carta de invitación oficial que se les hizo llegar por correo electrónico, redes virtuales o de modo impreso.

Debido a la coyuntura electoral que vivía el país en este momento, algunas de las organizaciones invitadas decidieron no participar porque estaban abocadas al proselitismo político para lograr el triunfo del candidato de izquierda. Otras se encontraban muy imbuídas en sus propios procesos territoriales y algunas más manifestaron incertidumbre y temor de hacerse más visibles, en un contexto en el que se sentían perseguidas por las fuerzas represivas y de inteligencia del Estado después del estallido social.

Estos inconvenientes conllevaron a que la investigación tuviera que operar una modificación en el alcance de sus objetivos, toda vez que fueron principalmente las organizaciones estudiantiles las que no pudieron participar en los espacios de la Escuela Popular y las entrevistas. Al contar solamente con miembros de *dos* organizaciones estudiantiles, decidimos enfocar el esfuerzo investigativo en desarrollar el ejercicio descriptivo y analítico sobre la juventud popular organizada en el Valle de Aburrá durante el estallido social. Adicionalmente, la respuesta a la convocatoria por parte de algunas mujeres que hacían parte de organizaciones feministas activas durante el estallido social también condicionó variaciones en la metodología y en los resultados obtenidos. Estas alteraciones en materia de los y las sujetas de la investigación se vieron reflejadas en los resultados expuestos en el presente capítulo, como se irá explicitando.

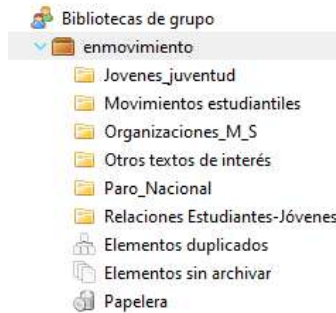
### *Rastreo bibliográfico*

Para el proceso de rastreo, organización, selección y fichaje se usó la herramienta informática Zotero, que permitió la creación de un repositorio disponible para todas y todos los integrantes del Observatorio. Siguiendo las categorías principales de nuestro marco teórico: jóvenes-juventud, movimiento estudiantil, organizaciones de movimientos sociales, Paro Nacional y relación estudiantes y jóvenes, se rastrearon 226 textos en bases de datos bibliográficas, principalmente Scielo, Redalyc y CLACSO. Una vez realizada una lectura

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

selectiva, fueron escogidos 50 textos que pasaron a un proceso de fichaje analítico.

Figura 2. Organización de la bibliografía en Zotero



Fuente: En Movimiento (2022).

## ***Etapas 2: Trabajo de campo. Recolección de información de fuentes primarias y secundarias***

### *Escuela Popular para la Transformación Social [EPTS]*

La EPTS estuvo conformada aproximadamente por 19 jóvenes (cuatro mujeres y 15 hombres, cuyo rango de edades era 17-28 años y dos adultos mayores de 60), que hacían parte de organizaciones juveniles barriales, juveniles populares (Primeras Líneas), estudiantiles y feministas. Estos 19 jóvenes representan, a su vez, a nueve organizaciones caracterizadas, en general, por su interés en la formación, la lucha social y política, la defensa del medio ambiente y del territorio, las luchas estudiantiles, los temas de género y la defensa de los derechos humanos.

Entre las organizaciones que participaron encontramos a Movimiento Permanente, Atención Prehospitalaria [APH], Estudiante libre S21, Colectivo Lazos de Libertad, Impulso Socialista, Colectiva Autónomas, Movimiento de Víctimas de Crímenes de Estado

[MOVICE], Movimiento de Víctimas de Pérdidas Oculares por parte del ESMAD, e integrantes de la Juventud Popular.

Los encuentros de la EPTS se realizaron de manera sucesiva durante ocho semanas en las instalaciones principales de la Universidad de Antioquia, con una intensidad horaria de cuatro horas, bajo una metodología participativa, reflexiva y con vocación transformadora fundamentada en los principios, las estrategias y las técnicas desarrolladas por la Educación Popular.

Con el objetivo de conocer y contribuir al reconocimiento mutuo, el diálogo de saberes y el establecimiento/fortalecimiento de vínculos de confianza entre algunos procesos organizativos tanto estudiantiles y como juveniles populares del Valle de Aburrá, a partir de su experiencia organizativa, su discursividad y su quehacer comunicativo, pedagógico y político se construyó una secuencia didáctica alrededor de los temas:

- Carácter de las organizaciones.
- Formas de organización.
- Procesos y redes.
- Discursos (marcas e identidades).
- Repertorios de protesta de las organizaciones y los movimientos sociales que participaron de la Escuela.

Debido a necesidades emergentes durante los encuentros anteriores, se desarrollaron dos encuentros especiales: uno relacionado con la violencia sufrida por las mujeres durante las movilizaciones y protestas; y otro relacionado con el ESMAD y los repertorios de protesta violenta.

Finalmente, se hizo un recorrido territorial en donde se identificaron lugares de identidad, memoria y resistencia significativos durante el Paro Nacional, ubicados en la Universidad de Antioquia, el barrio Moravia, la Biblioteca Popular Betsabé Espinal y el Parque de la Resistencia (anteriormente llamado Parque de los Deseos).

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, *et al.*

Cada uno de los encuentros de la Escuela Popular se realizó a partir de los siguientes momentos:

- Preparación: actividad de predisposición mental y corporal e introducción temática al encuentro.
- Incubación: abordaje del tema desde la literatura, material audiovisual, las técnicas lúdicas y el diálogo de saberes.
- Eureka: Taller reflexivo desde la socialización de experiencias organizativas de los y las participantes.
- Compartir: refrigerio y conversación informal para conocernos mejor.
- Socialización: momento de retroalimentación sobre las percepciones, las reflexiones, las propuestas y las necesidades que se le generan a los y las participantes con el encuentro.

El evento previo al inicio de la EPTS fue un conversatorio llamado “De las Calles a las Urnas”, un espacio abierto al público que permitió la reflexión sobre el tema, así como ampliar la convocatoria y visibilización de la Escuela Popular. Este conversatorio pretendía identificar algunos de los impactos del estallido social (Paro Nacional) en la coyuntura político electoral que transcurría semanas antes de la primera vuelta presidencial.



Reencuentros en movimiento

Figura 3. Flyers de la convocatoria al conversatorio, a la Escuela Popular para la Transformación Social y al evento de cierre en Moravia



Fuente: En Movimiento (2022).

### Entrevistas

Tanto para la elaboración del documental como para la recolección de información de fuentes primarias, se realizaron 12 entrevistas a

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, *et al.*

jóvenes pertenecientes a organizaciones juveniles populares, juveniles barriales, estudiantiles y feministas. También se entrevistó a docentes e investigadores de la Universidad de Antioquia, con experiencia y formación en lo concerniente al Paro Nacional, y los movimientos y organizaciones sociales que estuvieron activas durante estos ciclos de movilización.

La estructura y el enfoque de las entrevistas estuvieron dirigidos a indagar sobre el tipo y forma de organización de las organizaciones de jóvenes y estudiantes, sus discursos y factores identitarios, los repertorios y estrategias de acción colectiva, y los territorios de mayor influencia de estas organizaciones. También se indagó de manera directa sobre la relación entre jóvenes y estudiantes durante el estallido social de 2021.

### *Fichaje analítico*

El fichaje analítico se llevó a cabo a partir de la construcción de un instrumento para el ordenamiento y la sistematización de la información recolectada en los textos seleccionados. La ficha analítica se centró en la identificación de los elementos teóricos, metodológicos e interpretativos que permitieran comprender la relación entre las organizaciones estudiantiles y las organizaciones de jóvenes populares.

El fichaje analítico se realizó en clave de los tres objetivos de esta investigación:

- Identificación de antecedentes de acción colectiva contenciosa.
- Descripción de relaciones estudiantes-jóvenes.
- Elaboración de un conjunto de hipótesis sobre las relaciones entre estas organizaciones.

La ficha analítica indagaba, según el carácter y contenido de los textos, por 1) los antecedentes de acción colectiva en América Latina, haciendo énfasis en Colombia y el Valle de Aburrá y en las organizaciones juveniles, juveniles populares y estudiantiles; 2) la

identificación de las organizaciones estudiantiles y juveniles popular del Valle de Aburrá que estuvieron activas durante los ciclos de movilización de 2019 y 2021, identificando los roles y las redes de organización que estas construían; y, 3) los elementos teóricos y metodológicos que ampliaran la comprensión de las organizaciones juveniles, juveniles populares y estudiantiles.

### ***Etapa 3: Sistematización de la información***

El proceso de sistematización de la información de esta investigación se centró en la transcripción literal de los siete encuentros de la Escuela Popular para la Transformación Social y las entrevistas a jóvenes y académicos. Con respecto a la Escuela Popular es importante destacar que los ejes temáticos abordados en sus encuentros fueron: 1) Presentación de los y las participantes y las organizaciones de las que hacían parte; 2) Formas organizativas y redes conocidas por los y las participantes durante el estallido social de 2021; 3) Discursos y marcos interpretativos de los procesos organizativos y redes durante el estallido social; 4) Repertorios y formas de lucha desplegadas por los procesos organizativos durante el estallido social; 5) Participación, papel y lugar de las mujeres durante el estallido social, y problemáticas que ellas pusieron; 6) Salida territorial por algunos los puntos de resistencia en Medellín: Universidad de Antioquia, Parque de la Resistencia y Biblioteca Popular Betzabé Espinal; 7) Protesta violenta, represión violenta y desmonte del ESMAD de la Policía; y, 8. Evento de cierre, toma cultural y artística con olla comunitaria en el barrio Moravia (Medellín), sector El Planchón. La sistematización también fue nutrida por la realización de las reflexiones teóricas que se construyeron tras finalizar cada encuentro.

El conversatorio “De las Calles a las Urnas” no fue transcrito de manera literal, pero sí se realizó una reflexión exhaustiva de cada uno de los momentos y temas abordados en el espacio. Al respecto, cabe destacar que en dicho escenario se hizo un ejercicio de descripción y análisis acerca de la influencia del estallido social sobre las

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

elecciones legislativas de 2022 en Colombia, para lo cual se contó con dos invitadas, una de ellas experta en asuntos electorales y la otra estuvo muy comprometida con las primeras líneas juveniles y de mujeres durante el estallido social.

#### ***Etapa 4: Organización, análisis y difusión de la información***

##### *Documental*

Este documental se desarrolla con el objetivo de resaltar el papel de jóvenes, estudiantes y mujeres durante el estallido social (2021), concentrándose en las formas de organización, discursos, repertorios de acción colectiva y territorios en los que estos actores tienen influencia. Asimismo, pretende describir/ilustrar las formas de relacionamiento entre las organizaciones ya mencionadas.

Entre los actores participantes del documental se encuentran los y las jóvenes que asistieron a la Escuela Popular para la Transformación Social. Sobresalen imágenes de murales, pintas, estenciles, alusiones a las movilizaciones y las juventudes. La construcción del guion se hizo de manera colectiva entre integrantes del Observatorio y del Semillero de investigación En Movimiento. Las fotografías y videos fueron recolectados a partir de ejercicios periódicos y comunicativos, como la realización de fotorreportajes durante las protestas y los escenarios de manifestación violenta (tropeles), las entrevistas, la fotografía a grafitis y pintas de la ciudad, entre otros. El documental tiene una duración aproximada de 30 minutos.<sup>2</sup>

##### *Sitio web*

La construcción del sitio web<sup>3</sup> se hace con el fin de tener un soporte comunicacional de saberes y conocimientos de acceso libre; además

<sup>2</sup> Al momento de presentar este informe el documental sigue en proceso de edición, por lo que no se encuentra todavía disponible en línea.

<sup>3</sup> Ver <https://www.enmovimiento-colombia.org/>

de constituirse en una plataforma para la difusión de la agenda de los movimientos sociales locales y nacionales.

El sitio está compuesto por nueve páginas en las cuales se encuentran:

- *Inicio*, página principal que sirve de “mostrador” de lo que vamos publicando.
- *Nosotrxs*, en la que está la caracterización del observatorio de movimientos sociales En Movimiento (quiénes somos y qué hacemos).
- *¿Qué está en movimiento?*, en la que se encuentra material informativo de coyuntura.
- *Semillero En Movimiento*, espacio para la difusión del material académico y las diferentes producciones elaboradas por los y las participantes del semillero de investigación.
- *Un encuentro En Movimiento*, en donde se hacen públicas las diferentes producciones que hizo el Observatorio en el marco del proyecto CLACSO “UN ENCUENTRO EN MOVIMIENTO. Organizaciones estudiantiles y juveniles populares en las luchas por los Derechos Humanos, la democracia y la paz con justicia social. El caso de Medellín (2019-2021)”. Entre estas producciones se encuentran las reflexiones críticas y teóricas sobre los conversatorios, los encuentros de la Escuela Popular para la Transformación Social y la participación en encuentros con otras organizaciones sociales y semilleros de investigación.
- *Memoria y resistencia*, en la cual se realizan publicaciones conmemorativas de acontecimientos y personajes relevantes para la historia de los movimientos sociales en el país.
- *Reseñas e informes*, espacio destinado para la publicación de diferentes ejercicios de escritura propios y ajenos que son considerados relevantes para la formación de los participantes de los movimientos sociales, líderes sociales, artistas,

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

activistas y demás personas interesadas en la comprensión y el fortalecimiento de los movimientos sociales.

- *Aliados*, lugar informativo sobre las diferentes organizaciones, corporaciones o entidades con las que el Observatorio de Movimientos Sociales En Movimiento crea relaciones o alianzas; es también un espacio de invitación a los diferentes sectores sociales y populares a articularse en un trabajo conjunto por el fortalecimiento de los movimientos sociales en el país.
- *Archivo*, espacio documental.

Figura 4. Página web de En Movimiento



Fuente: En Movimiento (2022). <https://www.enmovimiento-colombia.org/>

## Archivo

La construcción del archivo se hace con el fin de crear una herramienta que permita la clasificación, el ordenamiento y la descripción de la información y los documentos que se han recolectado y creado en el proceso de En Movimiento. En este archivo la información está clasificada según las áreas propias del observatorio En Movimiento (saberes libres, Educación Crítica y Comunicación para la Resistencia). La plataforma que se eligió para la construcción del archivo fue OneDrive puesto que, además de garantizar el trabajo colectivo, brinda mayor nivel de seguridad para la información depositada. Es necesario resaltar que actualmente este archivo es una herramienta de consulta interna para los miembros del observatorio, pero se espera construir un archivo de acceso público y abierto a todas las organizaciones sociales y demás sectores académicos y sociales con interés en él.

Figura 5. OneDrive En Movimiento



Fuente: En Movimiento (2022).

## Algunos acontecimientos significativos del estallido social en el Valle de Aburrá

### *28 de abril de 2021: el inicio de un estallido social popular*

El llamado era para el miércoles 28 de abril. El Comité Nacional de Paro, liderado por la Central Unitaria de Trabajadores, convocó a un

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

Paro Nacional en contra del llamado ‘Paquetazo de Duque’. Desde tempranas horas de aquel primer día de manifestaciones se presentaron bloqueos y cierres de vías en varios municipios del país, aunque las acciones de protesta presentaron una mayor concentración en ciudades capitales como Cali, Bogotá y Medellín.

En Medellín la jornada inició a las nueve de la mañana en el Parque de la Resistencia.<sup>4</sup> El encuentro con los y las estudiantes se dio en el puente Punto Cero, para luego dirigirse hacia el Parque de las Luces, en el centro de la ciudad. En el transcurso de la marcha se comenzaba a apreciar aquel tinte artístico que caracterizó la protesta en Medellín durante 2021. Las calles se inundaron de música, danza, pintas, *performances*. La expresión de la inconformidad social por medio del arte obtuvo una importante visibilidad en el desarrollo de la movilización y en días posteriores cobró mayor fuerza.

Cayó la tarde e iniciaron los disturbios. Los gases lacrimógenos lanzados por el ESMAD dispersaron la multitudinaria marcha que había llegado al sector de La Alpujarra.<sup>5</sup> Mientras las confrontaciones continuaban, un grupo de manifestantes se dirigió hacia el Parque El Poblado, lugar en el que se realizaría un plantón. Entre lluvia, gases, piedras y vías principales cerradas, Medellín se había convertido en un escenario de caos y confrontación.

La respuesta de la administración consistió en decretar el toque de queda desde las seis de la tarde en la Comuna 10 La Candelaria, sector en el que iniciaron los disturbios. A esa misma hora, se registraban en las redes sociales los hostigamientos del ESMAD hacia personas que se encontraban en el Parque El Poblado. La concentración se dispersó y muchos regresaron a sus casas en una noche con movilidad caótica y constante vigilancia policial.

Más tarde se escuchó en los barrios el sonido de los cacerolazos. Así se marcaba el inicio de un estallido social popular como nunca se

<sup>4</sup> Se lo nombró de tal manera tras el estallido social de 2021, anteriormente solo era conocido como Parque de los Deseos.

<sup>5</sup> Ver [https://twitter.com/LeCuento\\_/status/1387479936181710848](https://twitter.com/LeCuento_/status/1387479936181710848)



había vivido en Colombia; en medio de una pandemia, contra todas las expectativas y en el que los y las jóvenes figuraron como principales protagonistas.

### ***“De norte a sur...”***

El *peajito* de Niquia,<sup>6</sup> como fue conocido el lugar de paso entre los Municipios de Bello y Barbosa, se convirtió en el escenario de fuertes enfrentamientos con la fuerza pública durante el ciclo de protestas de 2021. En este lugar las grandes manifestaciones convergieron con una activa participación ciudadana para lograr, tras unos días, un resultado impresionante; la destrucción y el desmonte casi total de las taquillas de peaje. Esto ocasionó el flujo gratuito de motos y automotores en aquella zona.

La intervención de los y las manifestantes sobre el peaje inició el viernes 30 de abril y se prolongó hasta el 2 o 3 de mayo. Allí se observaron bloqueos, expresiones de inconformidad, y, en general, congregaciones multitudinarias. La retirada de este fue un logro que, si bien ya se venía gestando desde las inconformidades de dirigentes municipales y regionales, se intensificó por las vías de hecho adoptadas por los y las manifestantes durante el estallido social.

En el otro extremo de la ciudad se presentaron, a su vez, jornadas de manifestaciones y enfrentamientos con la policía y el ESMAD por tres noches consecutivas, aproximadamente. Dichas jornadas se caracterizaron por una masiva participación ciudadana, que dieron un vuelco importante sobre la percepción minoritaria que hay acerca de los alcances de la reunión de los y las colectivas del sur del Área Metropolitana. Los bloqueos en la variante del sur del Valle de Aburrá, especialmente en Caldas, fueron uno de los puntos representativos de la “digna rabia” durante el paro, ya que estos daban cuenta de la reunión, incluso de gremios que ampliaron el espectro de los y las

<sup>6</sup> Ver <https://www.elcolombiano.com/antioquia/peaje-de-niquia-en-bello-volvio-a-ser-tomado-por-vandalos-OL14977696>

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

actores de protesta y que diversificaron las expresiones de rabia con estrategias que dificultaron el ingreso de alimentos, medicamentos y otros suministros a los lugares de destino.

Las dos puntas del Valle de Aburrá brillaron por sus alcances durante el estallido social del 2021, dando cuenta de un lazo de unidad que atravesó regiones, departamentos y ciudades en un solo grito de clamor por el ideal de la justicia social.

### ***Campamento en el Parque de la “Resistencia” y su relación con el campamento en la Universidad de Antioquia***

A casi un mes del inicio del ciclo de protestas y en pleno apogeo de las movilizaciones del Paro Nacional se instaló en el Parque de la Resistencia un campamento para jóvenes de las Primeras Líneas, quienes se organizaron para resistir a las agresiones policiales. Este espacio era también habitado por personas integrantes de diversos colectivos y procesos organizativos. Allí se llevaron a cabo bazares, exposiciones fotográficas, charlas, actividades formativas, talleres artísticos, de formación política, de Derechos Humanos y demás. También fue destacada la participación del colectivo Psicología por el cambio, el cual lideró las actividades de apoyo psicosocial y los talleres de proyecto de vida para los y las jóvenes populares que permanecían en el campamento.

Dentro de estas múltiples y diversas iniciativas dos fueron las más destacadas; la primera de ellas es la creación de la Línea Aburrá como pretendida confluencia de todas las primeras líneas del territorio que comprende el Área Metropolitana. La Línea Aburrá se gestó durante el campamento y fue desintegrada cuando este llegó a su fin y algunos de sus líderes fueron capturados. Pero este no fue el único grupo que se formó durante el campamento. En esa misma coyuntura nació APH Cobras, un colectivo de personas que prestaban atención prehospitalaria a quienes resultaban heridas y heridos en los enfrentamientos con el ESMAD. El campamento se convirtió así en una especie de “zona neutral”. Este lugar se llenaba de camillas

improvisadas para atender a las personas heridas con los recursos que se tenían a la mano, gracias a la titánica labor de los y las APH.

La otra iniciativa que destaca es la Biblioteca Popular Betsabé Espinal, un espacio para la lectura que desde sus inicios buscó formar a los y las jóvenes populares principalmente. Una de sus fundadoras narra bien el origen de este espacio:

EPM había sacado unas bibliotecas móviles con unas llantas y unas maderas y ahí metían los libros, y yo cogí ese coso con otro parcerero que era el que atendía la tienda, y yo: “marica, hagamos donación de libros, o sea, aquí todo el mundo pide donación de gafas, de cosas, de elementos de APH; no sé cuántas mierdas, pero nadie pide un lápiz, un libro”, pues; y yo vi que en Cali habían destruido un CAI y lo habían vuelto biblioteca y yo dije: “Qué es eso tan chimba [...]”, entonces le pintamos una cosa negra a la cosita de madera y le pusimos con una tiza, me acuerdo que yo le puse Biblioteca popular y le puse unos libritos como volando, y la gente empezó a llegar y a poner libros. (Comunicación personal, entrevista, 2022)

Así, bajo el lema “me armo de libros, me libro de armas”, y mediante donaciones y difusión de la iniciativa por las redes virtuales, se empezó a gestar el espacio formativo, del cual se nutrieron jóvenes populares, así como niños y niñas, principalmente hijos e hijas de las jóvenes populares. No obstante, el campamento también fue un lugar de conflictividad, con casos de acoso sexual y acusaciones de venta de drogas ilegales que fueron el centro del conflicto. Esto alejó a algunas personas del espacio, especialmente a las colectivas feministas que colaboraron en el campamento.

A la par, se conoce de conflictos con las personas que desarrollaban otro campamento al interior de la Universidad de Antioquia (situada a pocos metros del Parque de la Resistencia). Dicho lugar estuvo habitado desde el primero de julio, principalmente por estudiantes e integrantes de primeras líneas que abandonaron el campamento del Parque de la Resistencia.

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

Del campamento al interior de la Universidad de Antioquia, aparte de los conflictos con miembros del campamento vecino, fueron relevantes dos eventos: primero, las amenazas de hombres armados (al parecer miembros de la policía).<sup>7</sup> Segundo, el paulatino abandono de estudiantes, que hizo que el campamento se convirtiera en un resguardo para los y las miembros de Primeras Líneas que lo habitaban, resguardo que culminó el 30 de julio de 2021, tras un acuerdo que realizaron con la Alcaldía de Medellín. Pero, además de esto, es de resaltar que dicho campamento permitió la convivencia entre estudiantes y jóvenes populares, quienes se conocieron, se comprendieron y crearon lazos de confianza y solidaridad.

### ***Dos meses de estallido social popular: expresiones de represión y de resistencia***

Entre estruendos y estallidos transcurría la noche del domingo 27 de junio. En las calles se percibía inquietud, pero, a la vez, un fuerte ánimo de lucha y unión popular, especialmente en el Parque de la Resistencia. En este lugar se preparaban para la conmemoración de los dos meses del Paro Nacional #28A. Las actividades de movilización iniciaron a las cinco de la mañana del 28 de junio. Entre bloqueos, pintas, ollas y demás, se hacía evidente la diversidad de roles y papeles que tomaban los y las manifestantes, así como también los esfuerzos colectivos por continuar resistiendo. El estallido seguía vivo y con fuerzas.

Para esa noche, los y las manifestantes habían convocado –por medio de las redes sociales– a una Alborada Popular en el Parque de la Resistencia. También se hizo difusión de algunos *flyers* en los que se invitaba a participar del campamento allí instalado. Conmemorar los dos meses de lucha era, en ese momento, lo más importante. Sin embargo, este escenario se vio afectado por la persistencia de una fuerte y violenta represión estatal. Mientras muchos y muchas de

<sup>7</sup> Ver <https://www.facebook.com/watch/?v=141217808122465>

quienes se encontraban en el campamento alistaban las actividades a desarrollar para el siguiente día, otros y otras se hallaban en las confrontaciones que iniciaron en el puente Punto Cero y culminaron en la calle Barranquilla, en las inmediaciones de la Universidad de Antioquia.

Las transmisiones en vivo de estos acontecimientos<sup>8</sup> mostraban las brutales agresiones de la fuerza pública hacia quienes se manifestaban. Defensores de Derechos Humanos y miembros de Atención Prehospitalaria también fueron víctimas de la exacerbada violencia policial. Además, se presentaron capturas y personas reportadas como desaparecidas tras los enfrentamientos.

La tensión de aquella noche se extendía rápidamente en la ciudad. Muchos de los mensajes difundidos en los medios y las redes sociales contribuyeron a acrecentar el miedo y la angustia ante las movilizaciones que se llevarían a cabo ese lunes 28. El alcalde Daniel Quintero no dudó en presentarlas como una amenaza al orden democrático cuando,<sup>9</sup> a través de su cuenta de Twitter, expresó que activaría un puesto de mando unificado desde las cinco de la madrugada del lunes con el pretendido fin de proteger la vida, propiedad y los derechos de los ciudadanos.

Dichas declaraciones, además de contribuir a la estigmatización de la protesta social, vaticinaban el carácter violento de la jornada del 28 de junio en Medellín. Desde el inicio del día, el ESMAD hizo presencia en los diversos puntos de movilización que se habían establecido en la ciudad. En el Parque de la Resistencia amenazó con dispersar la marcha que se dirigía hacia El Poblado. Pese a que los y las marchantes lograron continuar cierta parte del tramo que se había planeado, los hostigamientos que se presentaron en el Parque San Antonio<sup>10</sup> por parte de la unidad antidisturbios obligaron a cambiar

<sup>8</sup> Ver [https://twitter.com/LeCuento\\_/status/1409596166996647938](https://twitter.com/LeCuento_/status/1409596166996647938)

<sup>9</sup> Ver <https://twitter.com/quinterocalle/status/1409349959653150721>

<sup>10</sup> Ver [https://twitter.com/LeCuento\\_/status/1409596166996647938](https://twitter.com/LeCuento_/status/1409596166996647938)

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

la ruta y retornar hacia el Parque de la Resistencia. Allí continuó el duro escenario de represión.

Fueron múltiples las denuncias de violación a derechos humanos presentadas en el transcurrir de la tarde y la llegada de la noche. La prensa registraba los ataques directos al cuerpo de las y los manifestantes y varios heridos y heridas de gravedad. Dos personas perdieron sus ojos aquel día. La jornada se hacía extensa y el desgaste no era menor. Pese a ello, muchos y muchas continuaron resistiendo. La rabia no se había esfumado. Por el contrario, se enardecía ante la brutal violencia policial.

Esa misma noche, cerca al barrio Moravia, la misión médica denunció una agresión sexual por parte de un miembro del ESMAD a una niña de 15 años. Pronto se movilizaron colectivas feministas, organizaciones de mujeres y otros sectores populares para protestar por los aberrantes hechos de violencia sexual perpetrados por la fuerza pública. Las manifestaciones involucraron un plantón cerca de la antigua estación del Ferrocarril, el lugar donde ocurrieron los hechos. En dicho escenario, un grupo de manifestantes le prendió fuego y las llamas consumieron la estructura de la pequeña estación. Tiempo después, este espacio sería resignificado y apropiado por la juventud popular, quienes construyeron colectivamente la Biblioteca Popular Betsabé Espinal, lugar que mantiene viva la memoria de aquel estallido social.

### ***Gran marcha nacional del 20 de julio. La paradoja del día de la independencia y el declive de la participación en el paro***

El 20 de julio de 2021 las calles del país contaban con un panorama que, aunque común de los últimos meses, era históricamente inusual. En esa fecha se celebra la independencia de Colombia y es común que en las ciudades principales se realicen desfiles militares. Sin embargo, el 2021 fue la excepción. Ese día se apreciaban manifestantes en las calles con banderas al revés en son de protesta. A esta altura, las movilizaciones ya no eran tan multitudinarias. Esa

primera línea de jóvenes con capuchas y escudos improvisados, que en un tiempo representaban solo una mancha en la oleada de manifestantes, ahora parecía mayoría.

Las jornadas culturales y artísticas que se produjeron en la Avenida 33 y en el sector de Parques del Río, entre el Edificio de las Empresas Públicas de Medellín y el Teatro Metropolitano, se desarrollaron con normalidad desde las horas de la mañana, pero en la tarde el ESMAD reprimió las manifestaciones con aturdidoras y gases lacrimógenos.

Se registraron confrontaciones entre agentes del ESMAD y grupos de manifestantes en las inmediaciones de la Universidad de Antioquia, alrededor del Punto de Resistencia y en el centro de la ciudad. Durante los enfrentamientos, uno de los manifestantes fue víctima de lesión en uno de sus ojos, producto del accionar desmedido del ESMAD,<sup>11</sup> quienes le dispararon con una de sus armas de dotación (escopeta calibre 12). Aquel día se presentaron decenas de heridos y heridas en Medellín,<sup>12</sup> entre quienes se encontraban civiles y un miembro de la policía. Esta fecha es recordada como otra muestra de la represión estatal representada en la brutalidad policial, pero también por la magnitud de las movilizaciones que avizoraban el fin del estallido social.

***Conmemoración de la batalla de Boyacá el 7 de agosto. Una juventud sitiada, sin la capacidad de mantener la confrontación de manera prolongada y con el apoyo de las masas***

Para este momento ya no había estallido, el fenómeno de la juventud organizada de Primera Línea daba los últimos alientos a ese gran animal, ya no mitológico, sino histórico. El sábado 7 de agosto las organizaciones tenían planeadas dos concentraciones en Medellín,

<sup>11</sup> Ver <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/07/20/se-reportan-los-primeros-disturbios-en-medellin-durante-marchas-del-20-de-julio/>

<sup>12</sup> Ver <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/medellin-27-heridos-en-jornada-de-marchas-del-20-de-julio-604656>

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, *et al.*

una de ellas citada en La Alpujarra y otra en Belén. Sin embargo, una no tuvo respuesta al llamamiento y la otra terminó prontamente en enfrentamientos con la policía. La primera línea se encontraba sitiada y casi sola en las calles.

Todo esto ocurrió bajo la mirada morbosa de los medios,<sup>13</sup> la fuerza del arma y la tanqueta, además de la vigilancia policial y los grupos paramilitares que progresivamente fueron identificando los perfiles más destacados y los roles en las manifestaciones, lo que no era difícil pues a esa altura cada vez eran menos los participantes. El desgaste plantea otras tácticas diferentes a la confrontación y la juventud no era ajena a ello, el futuro electoral se empezaba a presentar como una salida plausible a este desgaste. La población juvenil, organizada en la primera línea, después de ser el foco de atención de la sociedad había caído en el olvido o la calificación de vándalos.

El panóptico concentraba su atención en un pequeño grupo de jóvenes. Aunque los medios registraran 120 personas y manifestantes entrevistados hablaron de muchos más, la tendencia al desgaste físico, psicológico y político era evidente. Esto se debía, en gran medida, a la estrategia represiva y sus distintas consecuencias victimizantes, factores determinantes en esta condición de soledad de la juventud en las calles, pues en las redes sociales el movimiento aún no cesaba.

Sin embargo, el 7 de agosto es una fecha que no había sido muy significativa para algunos jóvenes de la ciudad hasta ese día y reflejaba significados premonitorios: la conmemoración la Batalla de Boyacá, que a la vez iniciaba la cuenta regresiva de un año para que un nuevo gobierno asumiera el poder y, en consecuencia, el mando de la fuerza pública, lo que podría acabar tal situación desfavorable y llenar de más sentido y esperanza a su lucha, puesta ya en las elecciones siguientes. Sebas Fería lo expresa bien:

[...] el día era patriótico, era la conmemoración de otro aniversario de la Batalla de Boyacá; pero yo solo pensaba en que el país llevaba tres

<sup>13</sup> Ver <https://www.rcnradio.com/colombia/con-escuadrones-especiales-policia-garantizara-seguridad-en-las-marchas-del-7-de-agosto>



años aguantando al mismo puto presidente y esto me motivaba aún más, porque me consolaba saber que tan solo le queda un año más de su mandato y que todas esas marchas deberían algún día tener su recompensa y quizás al año siguiente lo veríamos así. (2022, p. 130)

En efecto, para aquel día la juventud se encontraba sola y sitiada en el barrio Belén. Démosle la palabra nuevamente a Sebas Feria:

Belén era el centro de todas las miradas en Medellín aquel día: había operativos policiales por doquier [...] mis redes sociales estaban llenas de mensajes de alerta que aconsejaban que nos cuidáramos mucho, que no lleváramos cascos o caretas porque había orden de que la policía se llevara como un delincuente a todas las personas que encontraran con estos elementos [...] sabíamos que a quienes salían del parque los requisaban y les intentaban meter un falso positivo. (2022, p. 131)

Las consecuencias: varios heridos y por lo menos 10 detenciones.<sup>14</sup> Una concentración adicional se registró en Moravia, donde se generaron bloqueos intermitentes y además se produjeron confrontaciones en la Calle de Barranquilla y Avenida Ferrocarril, cerca de la Universidad de Antioquia. Estas parecían estar a cargo de las organizaciones estudiantiles, pero progresivamente llegaban grupos de jóvenes de la Primera Línea.

La Universidad de Antioquia volvió a ser el centro de las confrontaciones con la fuerza pública a razón del campamento, donde de nuevo aparecieron las organizaciones estudiantiles. Esto dejaba ver un conjunto de organizaciones y redes de la Primera Línea tratando de continuar con sus formas y tácticas construidas con activistas estudiantiles y un conjunto de organizaciones estudiantiles que, tomando la universidad de nuevo como refugio, empezaron progresivamente a estar más activas. Con una ciudad sitiada por la fuerza pública y con los jóvenes empezando a reconocerse y ser el foco de la

<sup>14</sup> Ver <https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/manifestaciones-en-medellin-tres-personas-heridas-este-7-de-agosto-609207>

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

inteligencia policial se presenta la necesidad de saltos cualitativos de la juventud organizada en Primera Línea y en el estudiantado. ¿Ya no queda más esperanza que las elecciones? ¿Cómo haremos para que este sueño no se convierta en pesadilla?

## **Reformulaciones y encuentros teóricos en movimiento**

### ***Juventud popular y acción colectiva juvenil***

#### *Hacia una noción con sentido de la juventud popular*

En los últimos dos siglos las instituciones –y en particular la academia– han sido escenarios donde se ha pretendido fundar y legitimar conocimientos, prácticas y mecanismos de control hacia los sectores juveniles de la población, los cuales han sido comúnmente caracterizados como “potenciales causantes de problemas, desorden y caos social” (Alpizar y Vernal, 2003, p. 113). No obstante, existen otras perspectivas como la de Gloria Bonder (1999) en la que se afirma que “la juventud, al igual que otros temas sociales, conforma un campo de lucha simbólica y política en el que las distintas perspectivas pugnan por posicionarse como referentes válidos en la construcción de discursos legítimos” (p. 106). Es por esto que se comienza a gestar una visión transformadora del concepto de juventud en el que esta no solo es percibida como grupo social problemático que necesita ser controlado, sino como sujetos con potencial para el cambio social y político.

Si bien hay múltiples nociones para la comprensión del concepto de juventud, en esta investigación apostamos a la construcción de una noción que reconoce que a nivel histórico han existido múltiples prácticas, formas de organización, discursos y modos de construcción de nuevas subjetividades que han desembocado en procesos de cambio social, cultural y político. Por esta razón, se propondrá una noción de *juventud popular* que contenga los elementos aludidos y

que contribuya a la creación de marcos de identidad colectiva de los y las jóvenes que fueron protagonistas del estallido social de 2021 en Colombia. Optamos, en suma, por aportar a una noción de juventud popular que sirva para *la juntanza* y la lucha, una noción en movimiento y para el movimiento.

Los y las jóvenes populares poseen identidades sociales complejas, heterogéneas y contradictorias que han sido constituidas a partir de contextos sociales diversos que han estado enmarcados en procesos de marginalidad, pobreza y dominación. Es por esto que la construcción de su subjetividad y sus formas de habitar los territorios y los diferentes escenarios sociales están marcados por la indignación, la “digna rabia” como ellos y ellas lo dicen, la incertidumbre y la necesidad de ser escuchados/as e incluidos/as. Además, esta noción de juventud se caracteriza por la desconfianza y el escepticismo hacia las instituciones y el Estado, debido al abuso de poder y la impunidad, que ha generado la tendencia, en los y las jóvenes populares, a consolidar posturas antisistema.

Finalmente, estas juventudes populares se han destacado, en el marco de los últimos ciclos de protesta desarrollados en Colombia, por su contundente oposición al régimen actual de injusticias y por la reivindicación, defensa y exigencia de sus derechos económicos, sociales, culturales y ambientales, aun cuando existan desajustes y desencuentros entre estas juventudes, la institucionalidad, los partidos políticos y los movimientos sociales de diverso cuño.

Así pues, antes de intentar encasillar a la juventud popular o conceptualizarla con base en los textos clásicos sobre juventud o movimientos sociales, debemos primero escuchar, observar y aprender de los y las propias activistas juveniles populares de las primeras líneas, los puntos de resistencia, las *juntanzas*, las ollas comunitarias, las asambleas populares y la digna rabia, que con su práctica y discurso irreverente, insumiso y rebelde han sentado ya las bases para la construcción de esa identidad colectiva, de ese esbozo de subjetividad política, de esa noción con sentido que aún no se deja encerrar en un concepto.

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

### *Acción colectiva juvenil*

En sus artículos sobre protesta en Colombia, Nicolas Aguilar-Forero (2020, 2021) trabaja en la elaboración de un concepto de acción colectiva juvenil, el cual podría complementarse bien con la noción de juventud popular que hemos decidido asumir. En su propuesta se pueden identificar tres categorías para la descripción y el análisis, que ayudan a definir el concepto: alcance, organización y repertorios. Consideremos brevemente la utilidad que podrían tener dichas categorías.

Cuando hablamos del alcance político de la acción colectiva juvenil definimos el concepto como un conjunto de prácticas político-culturales que expresan quiebres ante lo establecido, fugas, transgresiones a las estructuras históricamente constituidas, que por lo general –según el autor– se configuran como un “virtuosismo no servil” (Aguilar-Forero, 2020). Este alcance, por supuesto, puede ser variable, dependiendo de múltiples factores como el desarrollo de los marcos culturales, las identidades colectivas o incluso la conciencia de clase, lo que permite que la acción colectiva juvenil, en términos de su alcance político, pueda transitar desde la simple acción con propósitos reformistas, hacia una acción revolucionaria o de ruptura radical con el sistema político y económico dominante.

De la mano del alcance y de camino hacia lo organizativo, la acción colectiva juvenil no cuenta necesariamente con un proyecto político definido. Por el contrario, su rasgo característico sería ese dinamismo y esa fluidez a la que superficialmente se la suele entender como “espontaneísmo”, y que en efecto muchas veces implica la preferencia por la acción espontánea, pero que puede estar entrañando fenómenos sociales estructurales aún por comprender y asimilar. En palabras de Aguilar-Forero:

[...] ejercen el arte de lo posible, abren caminos, crean, inventan, instituyen y afrontan lo imprevisible beneficiándose de la ocasión. [...] [Organizativamente] es polimórfica. A veces funciona en red, a veces se jerarquiza; en ocasiones carece de liderazgos definidos y otras veces

cuenta con ellos; en algunos momentos puede tener objetivos claros, pero por lo general estos se construyen en el camino y al ritmo de la espontaneidad. (2020, p. 32)

Finalmente, la acción colectiva juvenil se caracteriza por retomar repertorios tradicionales o convencionales como las marchas o plantones, pero los resignifica con “recursos expresivos y comunicativos diversos que dan cabida a innovadoras formas de revuelta: batucadas, *performances*, *besatones*, *abrazatones*, *desnudatones*, ciberractivismo, entre otras” (Aguilar-Forero, 2020), con lo cual, según la clasificación que elabora Tarrow (2012), habría que decir que los repertorios característicos de la acción colectiva juvenil son los alteradores creativos del orden, lo que no excluye, como se dijo, que se acuda a la protesta convencional, o incluso a la protesta violenta, pero “reinventándola”.

Teniendo en cuenta lo anterior, podríamos entender provisionalmente, acudiendo al trabajo de Aguilar-Forero, la acción colectiva juvenil como aquellas acciones de resistencia encabezadas por subjetividades que enfrentan, con alcance político variable, problemáticas propias de su época –tales como los efectos sociales desastrosos del neoliberalismo en crisis– usando para ello repertorios principalmente alteradores y creativos que atienden a su momento y posibilidades –destacando por ejemplo las primeras líneas y el ciberractivismo–, pero sin casarse con una forma organizativa fija, ni un proyecto político preestablecido que les venga desde afuera o desde arriba sino, como veremos, más orientadas hacia los procesos organizativos flexibles y las redes emergentes de activistas.

### ***Procesos organizativos y redes de activistas juveniles, estudiantiles y de mujeres***

Esta investigación partió de un marco teórico que se basaba en la matriz categorial descriptivo-analítica que hemos venido construyendo colectivamente desde 2020 en el observatorio-semillero En

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

Movimiento, la cual puede verse en la Tabla 1. Allí la categoría central, que sirve de unidad de análisis en nuestras investigaciones, es *procesos organizativos de movimientos sociales y populares*, una categoría influida por nuestra comprensión y valoración de algunos trabajos clásicos sobre movimientos sociales. No obstante, la indagación adelantada en este proyecto sobre las formas novedosas de organización de la juventud popular, durante el estallido social de 2021, nos implicó el desafío de reformular algunas de las categorías. Por tal razón, decidimos dedicar este apartado a la exposición de aquellos elementos teóricos novedosos que consideramos se deben integrar.

Para la tarea de reformulación nos apoyamos en los trabajos recientes de los latinoamericanos Jorge Cadena-Roa (2016), Maria Ceci Araujo Misoczky, Rafael Kruter Flores y Sueli Maria Goulart Silva (2008), Alfonso Torres y Disney Barragán (2018), quienes nos permitieron introducir los cambios necesarios a la concepción sobre los procesos organizativos que, al estar muy ligada a la teoría anglosajona de movilización de recursos, no alcanzaba a captar toda la complejidad y flexibilidad de las nuevas formas organizativas juveniles populares en Colombia.

Al igual que nosotros y nosotras, Jorge Cadena-Roa (2016), coordinador del Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales [LAOMS], parte de la base de las teorías clásicas buscando reformulaciones que los adapten a los contextos latinoamericanos concretos. Al exponer un análisis serio y riguroso del campo organizacional de los MS en México, con base en datos del Observatorio Social de América Latina [OSAL] de CLACSO y del LAOMS, Cadena-Roa resalta la importancia del *proceso* de organización desde su emergencia, más que una concepción rígida de las OMS. Su planteamiento es novedoso: “[...] los MS toman como punto de partida el tejido social preexistente, sea de vecinos, gremial, comunitario, o cualquier otro, para formar organizaciones más estables y lanzar oleadas sucesivas de protestas” (Cadena-Roa, 2016, p. 6).

*Tabla 1. Matriz categorial descriptivo-analítica.  
 Procesos organizativos de movimientos sociales*

Subcategorías	Variables	Indicadores
Carácter de los POMSP	Formalización	No posee criterios o normas formales
		Posee criterios de pertenencia formal
		Tiene roles directivos establecidos
	Profesionalización	Cuenta con estatutos y procedimientos instituidos
		Cuenta con una estructura burocrática
		No tiene profesionales formalmente contratados
	Antigüedad	Cuenta con entre 1 y 5 profesionales formalmente contratados
		Cuenta con 6 o más profesionales formalmente contratados
		Tiene menos de 1 año de creada
	Continuidad	Tiene entre 1 y 5 años de creada
		Tiene entre 6 y 10 años de creada
		Tiene más de 10 años de creada
	Tamaño	Ha estado activa durante hasta el 50% de su edad
		Ha estado activa durante más del 50% y hasta el 75% de su edad
		Ha estado activa durante más del 75% de su edad
	Extensión	Tiene entre 1 y 13 miembros activos
		Tiene entre 14 y 50 miembros activos
		Tiene más de 50 miembros activos
Financiación	Ejecuta sus acciones en una comuna o zona	
	Ejecuta sus acciones en más de una zona o comuna municipal	
	Ejecuta sus acciones en más de un municipio de la región	
Autonomía	Ejecuta sus acciones en varias regiones del país	
	Ejecuta sus acciones en más de un país	
	Ejecuta entre 1 y 50 millones de pesos al año	
Estructura Organizativa de los POMSP	Jerarquización	Ejecuta entre 51 y 300 millones de pesos al año
		Ejecuta más de 300 millones de pesos al año
		Menos del 50% de sus proyectos se desarrollan con recursos de origen interno
	Centralización	Entre el 50% y el 75% de sus proyectos se desarrollan con recursos de origen interno
		Más del 75% de sus proyectos se desarrollan con recursos de origen interno
		Tiene hasta 2 niveles jerárquicos (incluyendo asamblea o plenario)
	Democratización	Tiene entre 3 y 4 niveles jerárquicos
		Tiene 5 o más niveles jerárquicos
		Las funciones directivas están a cargo del 50% o más de sus miembros
	Ampliación	Las funciones directivas están a cargo de entre el 20% y el 49% de sus miembros
		Las funciones directivas están a cargo de menos del 20% de sus miembros
		Las decisiones estratégicas las toman los dirigentes involucrados a discreción
Estructura de las Acciones de los POMSP	Protesta	Las decisiones estratégicas las toman colectivamente los dirigentes por consenso o votación
		Las decisiones estratégicas las toman colectivamente las bases
		Tiene criterios ideológicos o políticos estrictos de selección de sus miembros
	Planeación	Tiene criterios ideológicos o políticos flexibles de selección de sus miembros
		No tiene criterios ideológicos o políticos de selección de sus miembros
		Menos del 25% de sus acciones se enmarcan en protestas
	Educación	Entre el 25% y el 75% de sus acciones se enmarcan en protestas
		Más del 75% de sus acciones se enmarcan en protestas
		Menos del 25% de sus acciones se enmarcan en planes, programas o proyectos escritos
	Comunicación	Entre el 25% y el 75% de sus acciones se enmarcan en planes, programas o proyectos escritos
		Más del 75% de sus acciones se enmarcan en planes, programas o proyectos escritos
		Menos del 25% de sus acciones involucran procesos pedagógicos
Investigación	Entre el 25% y el 75% de sus acciones involucran procesos pedagógicos	
	Más del 75% de sus acciones involucran procesos pedagógicos	
	Menos del 25% de sus acciones involucran procesos de comunicación	
Articulación	Entre el 25% y el 75% de sus acciones involucran procesos de comunicación	
	Más del 75% de sus acciones involucran procesos de comunicación	
	Menos del 25% de sus acciones involucran procesos de investigación	
Estructura Discursiva de los POMSP	Enmarcamiento de Pronósticos	Entre el 25% y el 75% de sus acciones involucran procesos de investigación
		Más del 75% de sus acciones involucran procesos de investigación
		Posee vínculos permanentes con menos de 5 procesos organizativos
	Enmarcamiento de diagnósticos	Posee vínculos permanentes con entre 5 y 20 procesos organizativos
		Posee vínculos permanentes con más de 20 procesos organizativos
		Menos del 25% de sus discursos registrados definen metas explícitas
	Enmarcamiento de atribución	Entre el 25% y el 75% de sus discursos registrados definen metas explícitas
		Más del 75% de sus discursos registrados definen metas explícitas
		Menos del 25% de sus discursos registrados definen problemas sociales y políticos
	Identificación colectiva	Entre el 25% y el 75% de sus discursos registrados definen problemas sociales y políticos
		Más del 75% de sus discursos registrados definen problemas sociales y políticos
		Menos del 25% de sus discursos registrados definen aliados, adversarios y públicos
Ideologización política	Entre el 25% y el 75% de sus discursos registrados definen aliados, adversarios y públicos	
	Más del 75% de sus discursos registrados definen aliados, adversarios y públicos	
	Menos del 25% de sus discursos registrados definen una identidad colectiva	
Especialización del lenguaje	Entre el 25% y el 75% de sus discursos registrados adscriben a ideologías políticas	
	Más del 75% de sus discursos registrados adscriben a ideologías políticas	
	Menos del 25% de sus discursos registrados incorporan lenguaje especializado	
		Entre el 25% y el 75% de sus discursos registrados incorporan lenguaje especializado
		Más del 75% de sus discursos registrados incorporan lenguaje especializado

Fuente: Observatorio En Movimiento (2022). Elaboración propia con base en la bibliografía teórica clásica de los movimientos sociales [MS].

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

Para la tarea de reformulación nos apoyamos en los trabajos recientes de los latinoamericanos Jorge Cadena-Roa (2016), Maria Ceci Araujo Misoczky, Rafael Kruter Flores y Sueli Maria Goulart Silva (2008), Alfonso Torres y Disney Barragán (2018), quienes nos permitieron introducir los cambios necesarios a la concepción sobre los procesos organizativos que, al estar muy ligada a la teoría anglosajona de movilización de recursos, no alcanzaba a captar toda la complejidad y flexibilidad de las nuevas formas organizativas juveniles populares en Colombia.

Al igual que nosotros y nosotras, Jorge Cadena-Roa (2016), coordinador del Laboratorio de Análisis de Organizaciones y Movimientos Sociales [LAOMS], parte de la base de las teorías clásicas buscando reformulaciones que los adapten a los contextos latinoamericanos concretos. Al exponer un análisis serio y riguroso del campo organizacional de los MS en México, con base en datos del Observatorio Social de América Latina [OSAL] de CLACSO y del LAOMS, Cadena-Roa resalta la importancia del *proceso* de organización desde su emergencia, más que una concepción rígida de las OMS. Su planteamiento es novedoso: “[...] los MS toman como punto de partida el tejido social preexistente, sea de vecinos, gremial, comunitario, o cualquier otro, para formar organizaciones más estables y lanzar oleadas sucesivas de protestas” (Cadena-Roa, 2016, p. 6).

Para los fines de esta investigación, es interesante señalar que esta flexibilización y renovación de la teoría clásica le permitió a Cadena-Roa comprender que frente a los formatos tradicionales de las OMS (sindicato, central, asociación, consejo, comité, federación, congreso), habían estado emergiendo nuevos formatos que buscan “articular sin centralizar” (asamblea, colectivo, coordinadora, red, frente, unión). Esto fue lo que ocurrió con el movimiento estudiantil “YoSoy132”, que el autor lo describe de manera sugerente como “red de organizaciones pequeñas articuladas” (2016, p. 15), una descripción que se acerca mucho a lo que observamos en la juventud popular del Valle de Aburrá-Colombia en 2022.



Del mismo modo, Alfonso Torres y Disney Barragán aportan elementos fundamentales para la reformulación que aquí estábamos buscando. Los autores centran su atención en la importancia para los MS de las organizaciones, concibiendo aquellos como una “experiencia social organizada”:

[...] es claro que la existencia de acciones colectivas permanentes y orientadas conscientemente al cambio social requieren de unas estructuras asociativas previas y durante el proceso. Así como tienen una dimensión manifiesta (marchas, movilizaciones, mítines), los movimientos se sostienen en otra dimensión menos visible: las redes y formas de organización y comunicación entre los grupos. (2018, p. 30)

Pero nuevamente el mayor aporte a la renovación y flexibilización de la teoría clásica viene por cuenta de sus reflexiones sobre los casos concretos de análisis, específicamente juveniles en Bogotá, Colombia. Démosles la palabra para explicarlo:

En nuestras investigaciones hemos reconocido la emergencia de múltiples experiencias asociativas que vienen surgiendo en sectores populares, especialmente entre jóvenes, que no adquieren la estructuración organizacional de las OPU [organizaciones populares urbanas], pero que tienen una gran capacidad para articularse en redes, a la vez menos livianas que las coordinadoras y federaciones de las décadas previas. La coexistencia y copresencia de diferentes dinámicas asociativas nos ha llevado a incorporar la categoría experiencias organizativas populares o procesos organizativos populares. (p. 34)

Este gran hallazgo nos condujo a reafirmar y profundizar aún más en la pertinencia de hablar de “procesos organizativos” más que de organizaciones, máxime cuando se trata de analizar las nuevas formas organizativas y de articulación juveniles populares observadas en 2021 en América Latina. Esa lógica procesual es la que les permite a los autores preguntarse de qué manera unos procesos organizativos incipientes (que hacen parte de fases de incubación de MS) logran la continuidad y la fuerza que los lleva a ser protagonistas

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, *et al.*

de los ciclos de movilización y, posteriormente, trascenderlos en sus fases de consolidación e institucionalización. Esa fue también una pregunta rectora fundamental para nuestra investigación.

La respuesta que proponen Torres y Barragán (2018) está asociada a los nexos que los procesos organizativos relativamente formalizados logran establecer y mantener con las redes de sociabilidad (tejido social) en los territorios de referencia. Y avanzan un poco más, proponiendo un criterio específico para identificar el momento en el que un proceso incipiente se convierte en una organización estable. Se trata del trabajo centrado en proyectos colectivos formulados, propuesta interesante para nuestro caso de la juventud popular en el Valle de Aburrá-Colombia.

Por su parte, el texto de las y los brasileños Araujo, Kruter y Goulart (2008) nos llamó mucho la atención por su planteamiento novedoso y crítico. Los y las autoras retoman, entre otras, la definición de MS de un autor muy poco trabajado en las investigaciones sobre MS, puesto que hace parte más del campo de los estudios de redes organizacionales, pero que resultó de mucho interés para nuestra investigación, Mario Diani, quien entiende de la siguiente manera los MS: “redes de interacciones informales entre una pluralidad de individuos, grupos y/u organizaciones, comprometidos en conflictos políticos o culturales, basados en identidades colectivas compartidas” (Diani, 1992, cit. en Araujo, Kruter y Goulart, 2008, p. 14).

Rescatamos también el planteamiento crítico de los y las autoras frente a los enfoques dominantes del fenómeno organizativo de los movimientos. Al hacer depender los MS de los recursos organizativos y de las oportunidades políticas del entorno, estos reproducirían una concepción empresarial de las OMS, dándole un peso excesivo al liderazgo individual, a la organización formal y al peso del entorno para el “éxito de la empresa”. Esta perspectiva llevaría a considerar que los sectores empobrecidos de la sociedad no serían capaces de iniciar movimientos, y mucho menos en contextos adversos y represivos, con lo cual concluyen de manera contundente: “produce la inexistencia de las insurgencias populares que se han extendido por

América Latina en los últimos años, así como los movimientos de resistencia a los regímenes dictatoriales del pasado” (Araujo, Kruter y Goulart, 2008, p. 19). Cabe decir que esta crítica también aplica para el caso de los estallidos sociales de 2019-2021 en América Latina.

Tras haber recuperado los importantes aportes y reformulaciones teóricas de algunas/os autores latinoamericanas/os contemporáneas/os, consideramos que es importante integrar dichos elementos a nuestros marcos teóricos investigativos, a la luz de las nuevas formas organizativas desplegadas por la juventud popular colombiana y latinoamericana en 2021, pero sin que esto implique desechar elementos valiosos de las teorías clásicas.

En este sentido, adquiere mucha fuerza para nosotros y nosotras el concepto de *procesos organizativos* de movimientos sociales, como noción integradora tanto de una perspectiva procesual que considera distintas etapas de la formación de una experiencia organizativa, y de la fluidez y flexibilidad de nuevas formas de hacerlo, más centradas en articular que en centralizar, como apuntaba Cadena-Roa (op. cit.). También consideramos importante enfatizar más en el peso de la categoría de redes, tanto desde la perspectiva de redes de organizaciones, como de redes informales que se activan, pero también de redes intermedias y emergentes de activistas que, como lo veremos en el apartado de análisis empírico, tuvieron un peso considerable en la dinámica de las movilizaciones de 2021 en el Valle de Aburrá-Colombia.

No obstante, también insistimos en la utilidad analítica de elementos clásicos de la teoría de movilización de recursos, que señala por una parte la importancia del acceso a recursos de diverso tipo (financieros, personales, cognitivos, relacionales, etc.) como determinante para la continuidad, la consolidación y la influencia de los procesos organizativos. Esto siempre y cuando se tenga presente que, como lo indican Torres y Barragán, el recurso fundamental no lo constituye tanto el financiero sino el esfuerzo colectivo por elaborar y ejecutar planes y proyectos hacia fines comunes; y se tenga presente también la importancia que tiene para la continuidad de

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

los procesos el fortalecimiento de vínculos orgánicos con las comunidades de base en los territorios de incidencia.

Finalmente, en los procesos de investigación no se debe perder de vista la advertencia que hacen Araujo, Kruter y Goulart (2008), en el sentido de que la racionalidad del cálculo estratégico egoísta que rige las teorías clásicas de MS no nos debe conducir a invisibilizar otras prácticas organizativas que para los movimientos son igual de valiosas. En ese campo incluimos las prácticas educativas populares, la comunicación alternativa, el diálogo de saberes y otras formas de relacionamiento solidario que hacen parte de la etapas previas y posteriores a los grandes ciclos de protesta y por lo tanto son menos visibles, pero no por ello son menos importantes, sobre todo cuando entre académicos y activistas se comparte, más allá del amor por el conocimiento, el supremo propósito la transformación social de las condiciones de existencia capitalistas, injustas y desiguales.

## **Lo que aprendimos del diálogo de saberes con activistas jóvenes, estudiantes y mujeres**

### ***Procesos organizativos y dinámicas de redes. La novedad en las formas de “organizar la rabia” y los retos que plantean***

Como anotábamos en el apartado teórico, el estallido social colombiano de 2021, y particularmente su expresión juvenil popular, desplegó nuevas formas de organización y articulación para la protesta y más allá de la protesta, las cuales nos condujeron, como investigadores e investigadoras desde metodologías participativas, a replantearnos algunas de las categorías con las que habíamos entendido hasta ahora el fenómeno organizativo en los movimientos. En este apartado queremos evidenciar algunos de los resultados que sobre el tema organizativo nos dejó el proyecto de investigación, basándonos para ello fundamentalmente en la transcripción del encuentro de la Escuela Popular para la Transformación Social [EPTS] que

dedicamos a ese asunto, un sondeo que realizamos con 14 participantes de la escuela, pertenecientes a 10 procesos organizativos diferentes, y tomando en consideración la transcripción de los testimonios personales recogidos en las 12 entrevistas realizadas.

Desde la EPTS pudimos acercarnos y relacionarnos directamente con más de 20 personas que participaron de los talleres, las cuales se identifican como jóvenes, estudiantes y mujeres, principalmente, aunque también participaron dos personas de edad más avanzada, que contribuyeron enormemente desde su mayor experiencia y formación política. Estas personas pertenecen a 16 procesos organizativos que estuvieron activos durante el estallido social,<sup>15</sup> no obstante, hubo tanto procesos con más de una persona como personas pertenecientes a más de un proceso.

Además de esos 16 procesos, destacó la participación de algunos activistas individuales, como fue el caso de Sebas Feria, autor del ya mencionado libro *Relatos de un vándalo*, quien sin pertenecer directamente a ninguno de los procesos organizativos fue un enlace importante para contactar con varios de los procesos que participaron, y otros procesos y activistas que estuvieron en el conversatorio previo a la escuela y que posteriormente nos concedieron entrevistas, como son: Jorge, también conocido como “Yísus” o “el traficante de cocos” por su *performance* durante las protestas, Psicología por el cambio, Diana de la Escuela política popular Juntando y Trabajo Social Crítico, y por supuesto el hoy famoso proyecto de Biblioteca Popular Betzabé Espinal, de la cual varios de ellos y ellas nos dieron noticia, y que pudimos visitar en un recorrido territorial.

<sup>15</sup> Fueron los siguientes: *Movimiento Permanente*, *Biblioteca Popular Betzabé Espinal*, *Lazos de Libertad*, *Partido Comunes*, *Red de defensoría de derechos humanos Héctor Abad Gómez*, *Colectiva Autónomas*, *Revista Kabái*, *Impulso Socialista*, *Cinenaños*, *grupo de estudio Territorio, Región y Conflicto*, *APH Cobras*, *Escudos Azules*, *Mosca (movimiento social, cultural y artístico de Itagüí)*, *Reiniciar Antioquia*, *Universidad Popular de los Pueblos [UPP]* y *colectivo Simbiontes*. Agradecemos a todas y todos enormemente su valiosa participación, y todo lo que nos enseñaron, que es mucho más de lo que logramos sistematizar en este informe.

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, *et al.*

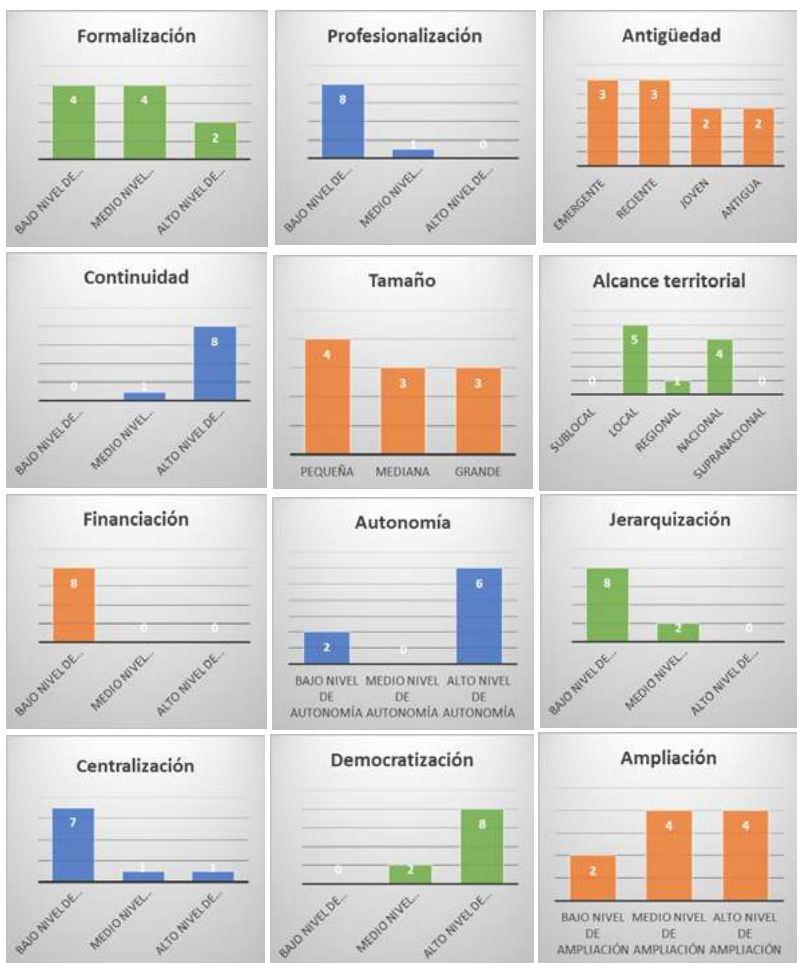
De esas más de 20 personas de 16 procesos organizativos pudimos aplicar el instrumento de sondeo de caracterización organizacional a 14 de ellas, pertenecientes a 10 procesos. Este sondeo no pretende arrojar resultados generalizables, dado el pequeño tamaño de esta muestra que no pretende ser representativa. Sin embargo, para nosotros y nosotras constituye una valiosa prueba piloto que en el futuro podría extenderse y llegar a constituir una encuesta de caracterización de procesos organizativos de movimientos sociales y populares a distintas escalas territoriales. Vale la pena, entonces, hacer una breve descripción y análisis de los resultados del sondeo, cuyas gráficas se muestran en el Gráfico 2.

De una lectura inicial de las gráficas podemos afirmar que, de los procesos organizativos juveniles, estudiantiles y de mujeres sondeados, el 80% presenta niveles medios o bajos de formalización, el 80%<sup>16</sup> presenta bajo nivel de profesionalización (solo uno dispone de profesionales contratados/as), el 60% es emergente (menos de un año de fundado) o reciente (menos de 5 años de fundado), aproximadamente el 80% es altamente continuo en su accionar, el 70% es pequeño (menos de 15 miembros) o mediano (menos de 50 miembros), el 50% tiene alcance local, el 100% tiene bajo nivel de financiación (menos de 50 millones ejecutados al año), el 60% posee un alto nivel de autonomía financiera, el 80% tiene bajo nivel de jerarquización (menos de 2 niveles jerárquicos), el 70% tiene bajo nivel de centralización (más de la mitad de los miembros toman decisiones), el 80% tiene alto nivel de democratización (toman las decisiones estratégicas entre todos y todas) y el 80% tiene un nivel medio o alto de ampliación (no tienen criterios formales de selección de miembros o bien estos son flexibles).<sup>17</sup>

<sup>16</sup> Hay que aclarar que en algunos casos no se contó con las diez respuestas registradas, sino con nueve u ocho, puesto que alguna persona sondeada no aportó alguna información de su proceso organizativo. Esto, por supuesto, podría introducir una imprecisión en los porcentajes que es importante advertir.

<sup>17</sup> Para una comprensión más clara de cada una de las variables descritas recomendamos consultar las subcategorías “Carácter” y “Estructura organizativa” de la matriz

Gráfico 2. Carácter de las organizaciones sondeadas



Fuente: Observatorio-semillero En Movimiento (2022). Elaboración propia con base en sondeo realizado en el marco de la Escuela Popular para la Transformación Social (7 y 14 de mayo de 2022).

categorial de la Tabla 1. Allí se detallan los indicadores que usamos para el diseño del sondeo.

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

La conclusión que obtenemos (no representativa ni generalizable, como ya se dijo) de dichos datos es que estos procesos organizativos, a pesar de ser en su mayoría relativamente poco formales, no profesionalizados, recientes, pequeños, locales y poco financiados, seis características que según las teorías clásicas representarían gran debilidad y desventajas organizativas, sin embargo fueron muy activas, muy autónomas, horizontales, descentralizadas, democráticas y amplias, seis características que según trabajos recientes en América Latina (reseñados en el primer apartado) representan fortalezas y ventajas para los procesos organizativos. Lo que sabemos es que, con esas ventajas y desventajas, con esas debilidades y fortalezas, ellas y ellos ocuparon un lugar protagónico en el estallido social colombiano de 2021.

Estas últimas seis características fueron las que, a la luz de los replanteamientos teóricos que hemos tenido que introducir, nos permitieron entender la enorme fortaleza de estas organizaciones, pues al parecer fueron esas características las que las condujeron a construir redes dinámicas y flexibles (fáciles y rápidas de convocar, pero difíciles de mapear y desactivar). Asimismo, habría que entender estas características como formas inéditas de articular acciones colectivas (de protesta y de otro tipo), más concentradas en la articulación de la acción que en la centralización burocrática, dando lugar a que un ciclo de protesta (convocado como un Paro Nacional, con sus limitaciones) se convirtiera en el estallido social más duradero, intenso y numeroso de la historia de Colombia y del Valle de Aburrá.

Estos análisis de información empírica del proyecto nos reafirman en el esfuerzo teórico que hemos hecho al poner énfasis en observar los *procesos organizativos* más que enfocarnos en las organizaciones formalmente constituidas como si fueran estáticas, así como en resaltar el peso que vienen teniendo las *redes* en los movimientos, tanto en el sentido de redes de organizaciones (que a veces son grandes redes de pequeñas organizaciones), como de activación de redes informales previas (también llamadas tejido social o infraestructura de la movilización), pero también en la creciente



importancia de ciertas redes emergentes de activistas estudiantiles, juveniles y de mujeres, que más que un nombre de una organización aportan un recurso a veces más valioso: numerosos enlaces con otros y otras activistas y procesos organizativos.

Este último punto no es un descubrimiento menor, sino por el contrario uno de los más significativos. Para ilustrarlo, basta constatar que solamente en los encuentros de la Escuela [EPTS], los y las participantes manifestaron conocer y tener algún vínculo o comunicación con alrededor de 80 procesos organizativos de diverso tipo, con lo que, si partimos de que eran 16 los procesos organizativos congregados en la Escuela, podemos concluir que el potencial de transmisión rápida de conocimientos, información y datos de dicho escenario de encuentro era cinco veces mayor a la cantidad de procesos participantes (y probablemente un múltiplo mayor de personas en relación con las participantes). Por lo pronto, esa alta densidad de las redes de activistas y procesos organizativos nos debería servir para escalar mucho más el esfuerzo por producir conocimientos útiles para dichos procesos organizativos de movimientos sociales y populares, uno de los propósitos del observatorio y semillero En Movimiento.

### ***Marcos, discursos e identidades***

Una de las mayores particularidades del ciclo de protestas de 2021 fue la aparición de la juventud como identidad colectiva en Colombia, especialmente de la juventud popular. El autorreconocimiento de los y las manifestantes como jóvenes populares fue un factor común en las entrevistas realizadas y los testimonios plasmados en la Escuela Popular para la Transformación Social [EPTS], identidad y “noción con sentido” de la que hablábamos en el apartado anterior.

Más allá de estas sensaciones, no existe un único discurso común que les identifique. De hecho, en términos ideológicos y de proyección política, el despliegue discursivo durante la protesta fue relativamente bajo y se concentró en consignas, simbolismo y publicaciones

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

en las redes virtuales. Salvo un número reducido de organizaciones como Resistencia Juvenil (que paradójicamente es más de carácter estudiantil), es difícil identificar un discurso claro entre la juventud y la juventud popular.

Una de las primeras hipótesis que se acerca a explicar tales variabilidades discursivas es la heterogeneidad e informalidad del movimiento. A diferencia de antecedentes como el del movimiento estudiantil de 2018, donde a pesar de las fragmentaciones internas del movimiento se apreciaba un discurso claro y medianamente unificado a través de la UNEES, en 2021 existieron múltiples demandas de múltiples actores, pero sobre todo una proliferación de redes informales de amigos, amigas y activistas que se acercaron a las protestas, en muchas ocasiones por primera vez, a partir de sensaciones y sentimientos de inconformidad y rabia, más que desde posturas políticas predefinidas.

Uno de esos sentimientos que destacó, como se dijo, fue la rabia, factor común que configuró dos de los elementos discursivos más concretos y unificados: el rechazo a la brutalidad policial y el rechazo al uribismo. ACAB<sup>18</sup> (también conocida como 1312 por el orden de las letras en el alfabeto) fue una consigna común que se apreció –y aún quedan rastros de ello– en muchas paredes del país. Arengas como “el que no salte toambo<sup>19</sup> [...]”, “hay que estudiar, el que no estudia es Policía Nacional”, reflejan el rechazo hacia la Policía como institución, toda vez que el actuar represivo y desmedido de la Policía fue un eje central que animó a muchos y muchas manifestantes a permanecer en resistencia. En palabras de una manifestante “si me voy a meter es a que me maten, porque ya estoy indignada, estoy aburrida, estoy triste, *hijueputa*, estoy cansada de tanta mierda y que entonces nos maten a todos, *hijueputa*” (Comunicación personal, entrevista, 2022).

<sup>18</sup> Todos los policías son bastardos (*All cops are bastards*, por su sigla en inglés).

<sup>19</sup> Epíteto para referirse a los policías. Equivalente a paco en Chile o madero en España.

El otro elemento discursivo articulado por la rabia fue el rechazo al uribismo. Antioquia ha sido –y sigue siendo– la región más uribista del país; sin embargo, la consigna antiuribista que se vio en muchas regiones del país durante las protestas de 2021 se replicó también en el Valle de Aburrá, expresando una postura en contra esta figura icónica de la extrema derecha colombiana. Muestra de ello fue la arenga musical que nació durante las movilizaciones de 2021, y que adquirió gran fama en medio de las marchas: “y 1... y 2... y 3... *stop*. Uribe paraco *hijueputa*”, la cual los y las jóvenes cantaban y bailaban con mucho entusiasmo, al ritmo de los tambores.

Pero no solo se registran identidades y elementos discursivos comunes, también se presentan fracturas en el movimiento, que van desde lo discursivo hasta enfrentamientos verbales alrededor de comportamientos indeseados. En el primer caso hablamos de una deconstrucción de las arengas, ya que expresiones como “el que no salte es uribista maricón” fueron cuestionadas por usar la palabra “maricón” de forma peyorativa, cosa que iba en contra de la resignificación que desde las disidencias sexuales y de género se le ha dado al término en expresiones como “las maricas resistimos”, igualmente fue cuestionada la arenga “hay que estudiar, el que no estudia es Policía Nacional”, por acreditar el acceso a la educación superior como si fuera un acto de voluntad y no como un privilegio, que es realmente el problema.

En cuanto a los enfrentamientos verbales, nos referimos a las múltiples críticas que se les realizaron a miembros de las Primeras Líneas, por asumir comportamientos machistas, acusándolos de tomar en ocasiones ciertas actitudes asociadas al paramilitarismo, tales como acudir al uso de la fuerza para imponer puntos de vista, o incluso acosos sexuales hacia las manifestantes y APH. Estos enfrentamientos tuvieron por catalizador las redes sociales. Allí se evidenciaban puntos de vista a favor y en contra de las acusaciones, a través de comentarios en publicaciones o mediante mensajes directos que eran publicados en las historias de cuentas de Instagram de algunas Primeras Líneas y cuentas adjudicadas a estudiantes. En

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

estos espacios virtuales se gestaron y evidenciaron muchos de los desencuentros entre estudiantes y jóvenes populares, que llegaron a cuestionar la identidad juvenil que muchos y muchas estudiantes habían adoptado, para volver a adoptar una identidad estudiantil que les distinguiera de aquellos y aquellas que criticaban.

En resumidas cuentas, el fenómeno de enmarcamiento cultural y discursivo durante el estallido, sobre todo por parte de la juventud popular, se concentró mucho en el escenario de las redes virtuales y confluyó principalmente en torno a la digna rabia contra la violencia policial y el rechazo al uribismo como corriente política hegemónica en esta región. En las calles predominó un discurso fragmentario que se expresaba a través de consignas muy cortas y muchos simbolismos desde lo visual, como fue el caso de las *performances* y también de los aditamentos de las primeras líneas.

### ***Repertorios de protesta. Qué fueron las primeras líneas y qué debates académicos y políticos abrieron***

En los ciclos de protestas de 2019 y 2021 en Colombia se apreciaron una variedad de repertorios que destacan por su novedad. Como mencionan García Acelas y Arias Perales (2021), las movilizaciones en Colombia ahora tienen otros colores y protagonistas. La particularidad y creatividad de los repertorios, expresada en carteles, muestras artísticas y tomas culturales, imprimieron un sello en los ciclos de protesta, mientras las batucadas y nuevas arengas marcaron el ritmo de las movilizaciones. Estos repertorios fueron llamativos y rápidamente atraían la atención y admiración de manifestantes, curiosos y curiosas. “El 28 de abril fue hermoso, la gente colgando del puente y abajo estaban los falsos positivos, la gente con las botas al revés y los camuflados” (Comunicación personal, encuentro 4 EPTS, 2022), comenta una de las manifestantes ante una *performance* que hacía memoria y crítica sobre las ejecuciones extrajudiciales en Colombia.

Pero la vistosidad y novedad de estos repertorios no solo sirve para ganar legitimidad ante la población, también fue una forma de resistencia que cobró un sentido superior en contextos altamente hostiles a otras formas de protesta. Como menciona uno de los manifestantes, “Medellín no fue muy llamativo por lo que pasara a nivel de tropel y esas vainas, sino por los *performances* y las protestas artísticas” (Comunicación personal, encuentro 4 EPTS, 2022), ello, en parte, responde a un contexto en el cual la protesta violenta no solo se enfrenta a la estigmatización y respuesta represiva del aparato armado del Estado, sino también al ataque de bandas criminales y actores paramilitares.

Ante un contexto en el que los y las manifestantes han tenido que huir de las balas de bandas criminales en los barrios populares de Medellín (caso similar a lo vivido en Cali), los repertorios creativos alteradores del orden son una forma significativa de permanecer en resistencia. No obstante, los repertorios violentos también estuvieron presentes en las diversas manifestaciones y formas de resistencia dadas durante los ciclos de protesta. Cuando se habla de estas formas de lucha, y se mira el ciclo de protesta de 2021, llaman la atención las Primeras Líneas, pues como dice Sidney Tarrow, “la violencia es el rostro más visible de la acción colectiva” (1997, p. 184), lo que se explica en parte por la cobertura que los medios contemporáneos le ofrece, pero también porque la mayoría de la gente se encuentra repelida y atraída hacia la violencia, en una sensación de “morbose fascinación” (Ibidem).

Para empezar a hablar del fenómeno de las Primeras Líneas es preciso comprenderlas en su pluralidad; es decir, no como una organización, sino como redes de organizaciones y expresiones organizativas juveniles populares, con distintos desarrollos, que confluyen en escenarios de movilización y contienda colectiva, cuya característica particular, si bien se remite a la defensa de las y los manifestantes durante las movilizaciones, también se ha encaminado, junto a otros colectivos y redes de apoyo principalmente en Cali y Bogotá, a la construcción de “puntos de resistencia” mediante la apropiación de

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

espacios comunes, que son resignificados por quienes los habitan y defendidos con repertorios violentos.

Esta primera aproximación para comprender lo que fueron las Primeras Líneas conlleva tres usos del término. En primer lugar, nos muestra un uso estructural-funcional del término, que considera a las Primeras Líneas como un conjunto de grupos diversos que confluyen y se organizan en una red de alianzas, en un escenario determinado, bajo un repertorio común. En segundo lugar, vemos a La Primera Línea como una identidad colectiva que sirve de pegamento cultural a esa red de organizaciones, y que dando relevancia a esas expresiones juveniles populares por su origen y condiciones de vida, más allá del repertorio común. En tercer lugar, a partir de nuestras propias salidas de campo como observatorio, vemos que puede haber un uso descriptivo preciso del término, que concibe a las Primeras Líneas como un *recurso táctico dentro de repertorios específicos de protesta violenta*. Desde esta perspectiva, se aprecia la influencia de la primera línea en Hong Kong, los Chalecos Amarillos en Francia, y especialmente, las primeras líneas en Chile, como lo evidencia uno de los manifestantes: “Eso empezó mucho el *boom* después de las protestas de Chile, porque los chilenos fueron los que comenzaron a organizarse de esa manera” (Comunicación personal, encuentro 4 EPTS, 2022).

Sin embargo, no aprenden exclusivamente de esas experiencias contemporáneas, los Movimientos Sociales beben de la historia de las formas de acción colectiva disponibles en su entorno cultural, es decir, de convenciones (Tarrow, 1997), y la experiencia colombiana no es ajena a esto. Las Primeras Líneas conformadas en el ciclo de protesta de 2019 también se dejaron influenciar por los grupos clandestinos pertenecientes al movimiento estudiantil, influencia que se puede apreciar en 2021 con el uso de “papas-bomba” por parte de algunas Primeras Líneas, artefacto explosivo que, hasta entonces, hacía parte de los repertorios violentos propios de los grupos clandestinos universitarios.

No obstante, las Primeras Líneas en 2021 cuentan con particularidades propias de su coyuntura. El “Punto de Resistencia” se configura como un repertorio innovador en las protestas de 2021. Esta forma de protesta la podemos considerar como una evolución del “bloqueo de vías” que se combina con la “ocupación de plazas”, con el fin de establecer un lugar o sector para resistir de forma permanente, en el cual se gestan múltiples relaciones e identidades conexas al territorio habitado. Al observar la experiencia en el Valle de Aburrá, notamos que el Punto de Resistencia que se intentó construir simbólica y prácticamente fue el Parque de la Resistencia (antiguo Parque de los Deseos) y sus alrededores. Allí permaneció un campamento de Primeras Líneas durante más de un mes, y se libraron la mayoría de los enfrentamientos con la fuerza pública.

En aquellos enfrentamientos se apreciaba una distribución de roles a lo largo de cinco líneas, de la siguiente manera: en la cuarta línea, algunos y algunas manifestantes apuntaban con láser a los miembros del Escuadrón Móvil Antidisturbios [ESMAD], con el fin de obstruir su vista; en la tercera línea, se encontraban las y los recolectores de piedras; mientras que, en la segunda línea, aquellos y aquellas que las arrojaban –lanzadores–; en la primera línea, se posicionaban los escudos; y finalmente, se encontraba la denominada “línea cero”, cuyos participantes permanecían en constante choque –ya sea lanzando elementos de cerca, o en casos extremos, en enfrentamientos cuerpo a cuerpo– con los agentes del ESMAD.

Además, allí confluían dos actores más que fueron fundamentales para comprender las dinámicas durante los enfrentamientos. Uno de ellos fue la prensa independiente, quienes grababan y hacían transmisiones en vivo por las redes sociales, con el fin de dar a conocer lo sucedido; el otro actor fue la Atención Prehospitalaria [APH] quienes, organizados en grupos, se encargaban de atender a las y los heridos, sin importar que fueran manifestantes o agentes estatales. Algunos de estos grupos, en especial los de APH, guardaron una estrecha relación con las Primeras Líneas, cohabitando espacios como el Campamento Popular.

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

## ***Nuevas formas de apropiación del territorio urbano en los ciclos de protesta. Una línea de estudio necesaria y urgente***

Territorio es un concepto transversal y transversalizado por la academia a nivel teórico y atravesado y experimentado en sus diferentes dimensiones por los sujetos que habitan su espacio geográfico y les dan significados a sus demás imaginarios. Para el mexicano Luis llanos Hernández el territorio “es un concepto teórico y metodológico que explica y describe el desenvolvimiento espacial de las relaciones sociales que establecen los seres humanos en los ámbitos cultural, social, político o económico” (2010, p. 207), y agrega que es un referente empírico y al mismo tiempo un concepto propio de la teoría (Ibidem). Con este prelude asistimos a la formalización de un concepto, dada la contingencia de su espacio físico, más allá de su consideración cultural o simbólica, características que serán abordadas en las próximas líneas, teniendo como testimonio las voces de los y las participantes del estallido social de 2021.

Sobre el estallido social en Colombia en este espacio se pretende retratar la incidencia de la comprensión y asimilación del territorio como algo en uso, que provee pero que también recibe significación. Para el caso específico de la ciudad de Medellín, hubo puntos de encuentro y concentración que marcaron hitos importantes en la significación del territorio local como un espacio de participación, donde se puede pensar, ser y existir, donde se construye conocimiento, se enseña y aprende, pero también se combate de ser necesario.

Lugares como el Parque de los Deseos, renombrado como “Parque de la Resistencia”, el sector de Barranquilla, junto a la Universidad de Antioquia y la antigua estación del Ferrocarril de Antioquia, conocido ahora como la Biblioteca Popular Betsabé Espinal, son algunos de los ejemplos de cómo el impacto en el territorio no va únicamente desde la experiencia geoespacial sino que se encuentra con ideas, lecturas y connotaciones que derivan de la cultura para instalarse en lo social y lo político como ejes determinantes para habitar de forma consciente los territorios. Colombia, tras el estallido social, ingresó



en la ola de la resignificación de los espacios y sus símbolos, tratando de sobreponerse a las identidades heredadas o impuestas, buscando el sentido propio de estos sitios y su conexión con las diversas identidades que allí lograron encontrarse y luchaban por una reivindicación histórica de las verdaderas luchas por la libertad del pueblo colombiano.

Entre otros aspectos del espacio, la resignificación da cuenta de la relación entre espacio, cultura y sociedad. Los lugares pueden ser espacios para la exaltación del poder o para la confrontación con él como ocurrió durante parte del Paro Nacional. En el Valle de Aburrá, donde se concentró la investigación, los miembros de las organizaciones y los movimientos sociales manifestaron cómo concibieron e hicieron real la apropiación del espacio, como símbolo de protesta y resistencia. En la Universidad de Antioquia, por ejemplo, se desarrolló un campamento donde estuvieron los jóvenes populares y estudiantes por pocos días, pues como manifestaron algunos compañeros, hubo irresponsabilidad respecto a las formas para las cuales se había ocupado el espacio, se hizo énfasis en que la Universidad también es lugar de lucha y es por este motivo por el que se lo reconoce y tiene en cuenta para la protección y compartimentación de ideas y sujetos.

El Parque de la Resistencia fue el punto de encuentro masivo durante el ciclo de protestas de 2021, allí podían hallarse personas todos los días en torno a las manifestaciones, la planificación, el desarrollo y los ejercicios de la asamblea. Ese espacio fue la base del encuentro de diversas manifestaciones artísticas y culturales por medio de las cuales se bautizó el pretérito Parque de los Deseos, para darle un nombre que tuviera mayor capacidad representativa durante la coyuntura. Allí mismo se construyó un campamento, que duró aproximadamente un mes, en el cual se organizaron con mayor ahínco los integrantes de las conocidas primeras líneas de la ciudad, y donde se intentó hacer formación política en honor al lugar que les congregaba como espacio de resistencia. Los asistentes al campamento fueron además guardianes del lugar, quienes haciendo uso

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

de la infraestructura para protegerse y proteger a otros en medio de las jornadas también procuraron mantener en pie dichos fortines de atención a los manifestantes heridos, entre otros, ya que todo el sector lindante con la Universidad de Antioquia fue estratégico para la finalización o llegada de los participantes de las marchas, las manifestaciones, los plantones, los cacerolazos, entre otros.

Finalmente, es importante destacar que las marchas, los plantones y demás protestas que se desarrollaron durante el ciclo de 2021 hicieron presencia y transitaron por todos los puntos cardinales del Valle de Aburrá, desde los municipios del sur, principalmente Itagüí y Caldas, los del Norte, principalmente Bello, Copacabana y Girardota, pero también hubo protestas, en ocasiones multitudinarias, en las zonas y comunas orientales y occidentales de Medellín.

También hubo ciertos barrios que fueron transitados, ocupados y resignificados durante las protestas, desatacando el lugar simbólico y táctico que ocuparon los barrios Moravia y El bosque, ubicados precisamente al norte del Parque de la Resistencia, lugares donde en numerosas ocasiones tuvieron que refugiarse y esconderse los miembros juveniles populares de las primeras líneas. Como un ejercicio de memoria y reconstrucción de vínculos de solidaridad y confianza, fue en el barrio Moravia que hicimos el encuentro de despedida de la Escuela Popular para la Transformación Social, donde compartimos una olla de frijoles con esa aguerrida comunidad que en mil ocasiones le ha tocado resistir frente a la violencia estatal y paraestatal.

### ***Estallido social y mujeres. Elementos emergentes para una próxima investigación***<sup>20</sup>

Si fuera posible representar a la Primera Línea en una obra pictórica, probablemente gran parte del espacio estaría ocupado por una gama

<sup>20</sup> Este acápite es producto de la necesidad de compartir nada más que primeras impresiones sobre el papel de las mujeres en el estallido social, no es posible ofrecer más,

de negros y grises oscuros para retratar sus vestimentas, y unos trazos furtivos de violeta, púrpura y lila para señalar la participación de las mujeres, sus cuestionamientos y propuestas, sus esfuerzos en torno a la formación política, la organización y el logro de legitimidad, ensombrecidas por la postura belicosa y las voces de mando de muchos de los hombres.

A lo largo del estallido social, en la ciudad de Medellín se vio a las mujeres, en su mayoría, participando en las movilizaciones, tomando fotografías, haciendo reporterismo, cargando implementos médicos, prestando primeros auxilios; así quedó registrado por los medios masivos y alternativos y en las redes sociales. Algunas, muy pocas, caminaban al lado de los jóvenes-hombres de la Primera Línea y se enfrentaban con la Fuerza Pública con el coraje, la rabia, la espontaneidad y la temeridad que caracterizó a los varones.

¿Dónde estaban las mujeres en los intersticios entre una movilización y otra, un enfrentamiento y otro? Como se ha advertido, esta investigación no tuvo el propósito particular de indagar por el papel de las mujeres en el estallido social, ello requiere un ejercicio reflexivo particular pues a su alrededor se entrecruzan las complejidades que acompañan el devenir de las mujeres en las sociedades patriarcales. No obstante, con base en el diálogo de saberes que este proyecto propició, es posible afirmar que mientras no se combatía las mujeres se preguntaban y elevaban sus cuestionamientos sobre la proyección y los alcances de la lucha social que se estaba viviendo, sobre la Primera Línea como sujeto colectivo con capacidad de agencia, sobre la manera de prolongar el estallido que por fin se estaba produciendo en el país.

Las preguntas y los cuestionamientos que acompañaban sus acciones de cuidado, prolongación de roles social y culturalmente impuestos a las mujeres, fueron llevados por ellas mismas a escenarios

---

puesto que no fue el objeto particular de esta investigación. Es claro que se requieren una mirada más afinada sobre el tema y el uso de técnicas de investigación que permitan recabar información particular sobre el tema. Asimismo, es necesaria una investigación puntual sobre estos problemas.

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

de reflexión y formación política que consideraron necesarios al comprender, desde la experiencia cotidiana, quiénes conformaban las Primeras Líneas en la ciudad: hombres jóvenes, habitantes de las comunas y los sectores marginados del territorio, enfrentados desde siempre a condiciones económicas muy precarias, condenados a la obligatoriedad de trabajar para ser proveedores en lugar de una nueva carga, y castrados en sus sueños de estudio y progreso. Hombres jóvenes que se movilizaron desde las vísceras, que sentían su dignidad mancillada, pero en algunas ocasiones sin comprender y dimensionar completamente los ultrajes cometidos a lo largo de la historia colombiana en contra de las mayorías empobrecidas.

Así se dio paso a los jueves de formación en el campamento del Parque de la Resistencia, y luego a las actividades reflexivas y comunitarias de los miércoles y los domingos en la Biblioteca Popular Betsabé Espinal. Pero en uno y otro espacio, a pesar de ser los primeros invitados, la mayoría de los hombres Primera Línea se quedaban por fuera, no participaban. En el campamento del Parque de la Resistencia, en lugar de acercarse al centro en el que se compartían y construían saberes, preferían quedarse en la periferia mirando desde la distancia, arrumarse en el rudimentario acceso al campamento, aglomerarse alrededor de la olla comunitaria o, según se decía en voz baja, en muchos casos hasta perderse en los alrededores para consumir drogas. En la Casita no había necesidad de perderse. Mientras las mujeres estaban con los niños y niñas de la comunidad, organizaban actividades con libros o dictaban talleres, la mayoría de ellos se instalaban en la manga o contra un muro, a tres o cuatro metros, a charlar y a consumir marihuana o “perico”.

Para los hombres de la Primera Línea el estallido social fue táctico, sus discusiones giraban en torno a quién hacía, quién llevaba, cómo se ubicaban. Durante el “*pogo*”<sup>21</sup> eran guerreros o al menos sentían serlo, mientras al salir de él eran casi siempre jóvenes sin idea

<sup>21</sup> Término usado por los y las jóvenes populares para referirse a la protesta violenta en la que se confronta con la fuerza pública.

de futuro para sí y para su país. Muchas de las mujeres, entre tanto, fueron cuidadoras durante el “pogo” y también en los momentos de calma. Estuvieron detrás, como están las madres con los hijos más pequeños e indefensos. Fueron ellas las que en gran medida pensaron en la importancia de la acción social, la formación política y la organización, y las que hicieron los mayores esfuerzos para convocar, motivar y disponer espacios.

Fueron ellas también las más violentadas y agredidas, no solo por el machismo de la Fuerza Pública, sino también en muchas ocasiones por el machismo de la Primera Línea. Muchas cerraron su capítulo con el estallido con un profundo sentimiento de decepción y desesperanza, con la idea de que no hay con quien avanzar en transformaciones reales y estructurales, o por lo menos con la idea de que “con los *manes* no se puede”.

Frente a este embrollo quedan más preguntas que certezas, claramente las mujeres y su lugar en las luchas sociales requieren protagonismo. Respecto al tema del cuidado, por ejemplo, es necesario preguntarse quiénes eran esas mujeres, qué lectura hacían de la Primera Línea como para empeñarse tanto en su formación; por qué estas mujeres rebeldes y esperanzadas ante la construcción de un país mejor parecieran seguir cargando con el rol de cuidadoras, con un eterno lastre; por qué se sintieron comprometidas con el cuidado de unos grupos de hombres que en medio de la euforia y el vértigo del “pogo” dejaron perder la ventana de oportunidad que tuvieron ante sí.

Con respecto a las organizaciones que se acercaron a las Primeras Líneas y les ofrecieron apoyo en el ejercicio de reflexionar sobre la realidad, habría que preguntarse por su composición, por los temas que consideraron relevantes para incorporar en los procesos pedagógicos, qué tipo de sujetos querían formar, qué lugar les daban a los temas de género. Esas y muchas preguntas más que quedan en el aire, necesariamente habría que abordarlas y procurar responderlas con las mujeres para comprender mejor su papel en los procesos organizativos de las juventudes populares en Colombia y en los procesos de transformación social.

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

## Conclusiones

La primera conclusión a la que llegamos en este proceso investigativo que finaliza es, paradójicamente, que apenas estamos comenzando. El trabajo académico crítico y comprometido, a partir de metodologías participativas y colaborativas, nos sirvió como primer paso y “prueba piloto” que nos reafirmó en la importancia de continuar desarrollando e incluso ir ampliando el alcance (intelectual, territorial y social) de las preguntas que nos hicimos:

- Preguntas por *los procesos organizativos y las redes de activistas* –categoría emergente en el proyecto– de la juventud popular (y de otros actores y actoras de movimientos sociales y populares) desde los espacios locales y sublocales latinoamericanos (de los cuales el Valle de Aburrá constituye solo un caso, y un caso que distamos de haber abarcado a cabalidad).
- Preguntarnos por *las relaciones –encuentros, desencuentros y reencuentros–* entre esos procesos organizativos y las redes de activistas tanto juveniles populares como estudiantiles y, además, de mujeres (otro hallazgo del que ya hablaremos) y otros actores colectivos.
- Y preguntarnos por las fortalezas, las debilidades o vacíos de dichos procesos y redes, y el papel que todos y todas las involucradas (incluyéndonos a nosotras y nosotros mismos como academia crítica y comprometida) tenemos para aportar en *la (re)construcción de lazos de confianza, canales de comunicación y puentes de solidaridad* entre los procesos organizativos y las redes de activistas de los diferentes movimientos sociales y populares.

Las siguientes tres conclusiones tienen que ver con los siguientes pasos, a partir de preguntas que se fueron formulando como problemas durante todo el proceso de investigación y diálogo de saberes.

Una pregunta que conectó directamente con nuestra indagación general por el estallido social de 2021 fue el de las mujeres y el feminismo. Descubrimos que el papel de las mujeres en general, y de los procesos organizativos y las redes de activistas feministas en particular, en el estallido social fue mucho más relevante y central de lo que pensábamos en un principio. Desde el conversatorio que hicimos previo al inicio de la Escuela Popular nos encontramos con varias voces femeninas y feministas disidentes, críticas y que nos mostraron que no era posible una investigación sobre el estallido que dejara por fuera las cuestiones y problemas que las mujeres han (y hemos) planteado.

Esto tuvo mucho impacto en *todo* nuestro equipo de trabajo (mayoritariamente femenino) e implicó que, sobre la marcha, modificáramos la secuencia didáctica de la escuela, que incluyó un encuentro dedicado exclusivamente a tratar el tema de la mujer en el estallido, al igual que el tema estuvo muy presente. No obstante, sabemos que no fue suficiente y que no alcanzamos a profundizar en estos temas y problemas como amerita hacerlo, por lo que tenemos claro que nuestra próxima investigación se ocupará de saldar esta deuda investigativa, social y política.

Una segunda pregunta que reapareció en nuestro camino es por el estudiantado y el movimiento estudiantil. A pesar de que quisimos e intentamos que la investigación sacara a la luz las relaciones (encuentros, desencuentros y reencuentros) principalmente entre los procesos estudiantiles y juveniles, encontramos dificultades para lograr convocar, acercarnos y conectar con los procesos específicamente estudiantiles (que fueron descritos en la memoria metodológica) para indagar por su papel durante el estallido y sus relaciones con los y las jóvenes populares.

Como el lector y la lectora pudieron darse cuenta, terminamos investigando principalmente con y sobre la juventud popular. Esto fue maravilloso (por lo que nos permitió aprender), pero a la vez nos resultó paradójico y nos planteó una serie de interrogantes, y algunas

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

hipótesis emergieron, por ejemplo, sobre la importancia del acceso físico al “lugar de encierro” –la escuela en general y la universidad en particular– como posible elemento determinante para la configuración del movimiento estudiantil, pero ante todo surgió la certeza de que este será un nuevo tema-problema para una próxima investigación del observatorio.

Cabe agregar que como parte de esas preguntas sobre el estudiantado/movimiento estudiantil, hemos llegado a comprender la importancia de poder apostar en este momento histórico por la construcción de un *fondo documental de los movimientos y activismos estudiantiles*, inicialmente desde las universidades públicas del Valle de Aburrá, y posteriormente escalable incluso a América Latina. Este sería un proyecto fundamental, tanto desde el punto de vista de la academia crítica y comprometida como desde los mismos movimientos y activismos.

El tercer tema/problema que se fue perfilando durante este proceso de investigación es el de la importancia e incluso urgencia de un mapeo general de los procesos organizativos y las redes de los movimientos sociales y populares, inicialmente a escala del Valle de Aburrá, Colombia. Este tema de investigación surge de un aprendizaje importante del diálogo de saberes propiciado en la Escuela Popular, pero el hecho es que la complejidad y la densidad de las redes que se tejen en los movimientos es tal, que resulta imposible realizar una investigación minuciosa de alguno de estos movimientos sin tomar en consideración el panorama más amplio de las relaciones de apoyo mutuo, solidaridad y confianza que establece con otras y otros actores sociales y políticos.

La cuarta conclusión es metodológica. Algunas personas del equipo del observatorio tienen mucha experiencia y formación en educación popular y pedagogías críticas, mientras para otros y otras esta fue una primera experiencia en ese campo. Sin embargo, sentimos como un aprendizaje unánime la reafirmación de este tipo de



estrategias pedagógicas como apuesta académica y política, y con ellas del valor de las metodologías participativas y colaborativas de investigación social.

Esta experiencia implicó para nosotros y nosotras esfuerzos, retos y desafíos que normalmente no implican las investigaciones académicas, en las que como investigador o investigadora te enfrentas únicamente con libros, artículos, archivos diversos y, a lo sumo, un “objeto de estudio” del que obtienes una información en un “trabajo de campo” mediante entrevistas, grupos focales y sondeos muy verticales y extractivistas. No obstante, esos esfuerzos, retos y desafíos valieron totalmente la pena, los aprendizajes fueron incomparablemente superiores a los de otras investigaciones más tradicionales que habíamos tenido antes, y ahora queremos ir por más.

Esos desafíos y retos fueron de todo tipo, sociales, políticos, culturales (incluso personales) y, también, intelectuales: nos obligaron a replantearnos muchas de las “certezas” académicas con las que entramos al proyecto, expresadas en un grandilocuente “marco teórico”, del cual algunas de sus partes se fueron desmoronando y otras simplemente nutriendo a partir del ejercicio de escucha activa a los y las protagonistas del estallido y, por lo tanto, de esta investigación.

En lo que viene, consideramos importante seguirnos formando y seguir explorando con estas metodologías y con otras provenientes de los enfoques críticos de la antropología, el trabajo social, la pedagogía, entre otras disciplinas de lo social. El hecho de que el equipo de trabajo del observatorio sea de base interdisciplinaria, y que el semillero de investigación también se siga nutriendo cada semestre con personas nuevas de muchas disciplinas del conocimiento hace que esa curiosidad se pueda seguir nutriendo cada vez más.

Las descripciones y análisis presentados en este informe también nos deben permitir reafirmar una de las hipótesis clásicas de los teóricos del fenómeno organizativo de los movimientos sociales: la importancia del acceso a los recursos de diverso tipo (financieros, personales, cognitivos, relacionales, etc.) como elemento necesario

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, *et al.*

(aunque no suficiente) para la continuidad, la consolidación y la influencia de los procesos organizativos.

En relación con los recursos financieros y logísticos, la llegada de un gobierno progresista en Colombia abre la puerta a que se incrementen de manera significativa la disponibilidad de este tipo de recursos, que como bien lo explican los teóricos clásicos, seguramente redundará en un incremento del número de organizaciones y con ello la competencia por los recursos, con las conocidas ventajas y desventajas que el dinero siempre trae consigo a los procesos sociales y populares en una sociedad capitalista. Si el aumento de los recursos económicos no va acompañado del fortalecimiento de los demás recursos organizativos (personales, cognitivos, etc.), entonces cuando se “cierre el grifo” de billetes todo se vendrá abajo nuevamente. Esta debería ser ya una lección aprendida en América Latina.

Con respecto a los recursos cognitivos, de memoria, relacionales, entre otros (es decir, recursos no financieros), esperamos que cada vez más sectores de la academia crítica y comprometida sigan aportando a partir de los procesos de construcción participativa y colaborativa del conocimiento. También es importante que desde las universidades contribuyamos a partir de los procesos de educación popular, encaminados al fortalecimiento de los vínculos y puentes entre los diversos procesos organizativos, y de estos con las comunidades de base de los territorios en los que inciden, pero también a la cualificación interna de estos, por ejemplo, en el esencial aspecto de la formulación, gestión y ejecución colectiva de proyectos. En ese sentido concebimos lo que fue la experiencia de la primera Escuela Popular para la Transformación y, en general, esa es la vocación del observatorio de movimientos sociales y populares En Movimiento.

Cabe recordar que esos recursos organizativos no económicos, que los enfoques teóricos dominantes suelen invisibilizar porque supuestamente no sirven para la protesta, son fundamentales pues trascienden los ciclos de protesta de los movimientos más visibles, para constituir dinámicas comunitarias de autonomía e incluso poder popular, que puede ser el motor vivo de las transformaciones

estructurales en el mediano y largo plazo a escala barrial, local, nacional y latinoamericana. En ese sentido, reproducimos y suscribimos a la propuesta de las y los autores brasileños Araujo Misoczky, Kruter Flores y Goulart Silva:

Podemos, entonces, esbozar otro posible camino marcado por la solidaridad y la copresencia con los MS. Una forma de hacerlo es reflexionar y hacer visibles aquellos procesos de organización de la resistencia y las luchas sociales que tienden a ser ignorados por el discurso organizativo contemporáneo [...]. Este estudio, basado en el diálogo horizontal de saberes y su construcción articulada, da lugar a nuevas dimensiones de la actuación de los que estamos acostumbrados a identificar como el intelectual orgánico: no como el que sabe y guía, sino como el que construye junto a los actores-sujetos existentes en una sociedad concreta, y desde sus realidades [...]. Nos interesa volver a los MS para abstraer posibilidades teóricas comprometidas con su praxis [...]. En consecuencia, también consideramos nuestro trabajo académico como una lucha social. (2008, pp. 18-19)

Por último, queremos incluir una conclusión importante que sacamos del diálogo de saberes entablado con los y las activistas de la juventud popular durante este año de investigación participativa y colaborativa, y que tiene más relación con una pregunta no académica sino social y política, en la que nos bajamos del lugar de investigadores e investigadoras y nos “ponemos la camiseta”: ¿Y ahora qué?

Al año siguiente del gran estallido social protagonizado por la juventud popular colombiana en 2021, y en parte gracias a este, en 2022 grandes masas del pueblo salieron a votar de manera diferente a como lo habían hecho durante más de un siglo. En marzo elegimos a la bancada progresista del Congreso más votada en la historia y en junio elegimos al excombatiente insurgente y uno de los congresistas más representativos en los últimos 20 años, Gustavo Petro y a la lideresa social y popular Francia Márquez como presidente y vicepresidenta del país, abriendo el camino a un capítulo inédito de la historia política de Colombia. En este nuevo capítulo, la juventud

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, *et al.*

popular que en 2021 se alzó valientemente y con digna rabia contra el Gobierno, ¿debería ahora simplemente apoyar al nuevo Gobierno?

El estallido social cobra sentido a partir de una inconformidad y rabia frente a injusticias, violencias y desigualdades sociales que pueden tener solución mediante cambios estructurales radicales, pero que esperamos que se pueda avanzar hacia ellos mediante reformas desde el aparato estatal, como nos prometieron intentarlo Petro, Francia y la bancada progresista en el Congreso. En las tres jornadas electorales la juventud popular guardó de manera provisoria el escudo, el tambor, la pancarta, el trapo; se quitó el casco, las gafas, la máscara, la pintura facial; y se puso el vestuario de ciudadanía para pasar del teatro callejero de la protesta al teatro electoral de la propuesta.

Lo lógico en esta coyuntura es organizarnos más y brindar un apoyo al esfuerzo del nuevo gobierno por implementar las prometidas y necesarias reformas desde lo económico, lo político y lo cultural. Tenemos que pasar de las redes efímeras de la rabia, a conformar fuertes procesos organizativos de movimientos sociales, la base real del poder popular que se necesita construir desde abajo, que sirva para mantener al gobierno de Petro en la senda con la que se comprometió en campaña. Además, se podría aprovechar este Gobierno como estructura de oportunidades políticas para construir proyectos que desborden el mismo plan de gobierno, para empezar a construir un futuro con base en ideas diversas, edificando utopías, en lugar de conformarnos con las promesas hasta ahora incumplidas de la modernidad.

Esa idea de organización nos lleva necesariamente a la segunda gran propuesta: la autonomía de los movimientos, autonomía con respecto al capital pero también con respecto al Estado, principio necesario para que la juventud popular no pase de ser rebelde a ser una simple masa dócil y sumisa al nuevo Gobierno. Organizarnos y, por ahora, apoyar las reformas del nuevo Gobierno desde la autonomía, esa es la consigna que creemos recoge hoy el sentir de la juventud popular, y que la puede llevar a ser la fuerza social que permita la

implementación de las grandes reformas, y más adelante, cuando llegue el momento, trascenderlas y liderar las transformaciones que se necesitan para verdaderamente llegar a la anhelada vida digna y el buen vivir del conjunto del pueblo colombiano.

## Bibliografía

Acelas, M. G. y Perales, I. A. (2021). La juventud como protagonista en el último ciclo de protestas en Colombia. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, (15). [https://doi.org/10.24215/18524907e056].

Aguilar-Forero, N. (2020). Las cuatro co de la acción colectiva juvenil: El caso del paro nacional de Colombia (noviembre 2019-enero 2020). *Análisis Político*, 33(98), 26-43. [https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89408].

Alpizar, L. y Bernal, M. (2003). La construcción social de las juventudes. *Última Década* (19), 105-123.

Amaya, D. A. (2021). Estructuras de oportunidad política y paro nacional: Explorando la relación entre las dimensiones del entorno político, la acción colectiva y la represión a cuatro años de la firma del Acuerdo de Paz con las FARC. *Revista Cien Días*, (102), 124-133. <https://www.revistaciendiascinep.com/home/estructuras-de-oportunidad-politica-y-paro-nacional-explorando-la-relacion-entre-las-dimensiones-del-entorno-politico-la-accion-colectiva-y-la-represion-a-cuatro-anos-de-la-firma-del-acuerdo-de-paz/>

Araujo Misoczky, M. C.; Kruter Flores, R. y Goulart Silva, S. M. (2008). Estudos organizacionais e movimentos sociais: O que

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

sabemos? para onde vamos? *Cadernos EBAPE.BR*, (6), 1-14. [https://doi.org/10.1590/S1679-39512008000300007].

Arboleda Hoyos, A. (1 de mayo de 2021). Peaje de Niquía volvió a ser vandalizado este sábado [video]. *El Colombiano*. https://www.elcolombiano.com/antioquia/peaje-de-niquia-en-bello-volvio-a-ser-tomado-por-vandalos-OL14977696

Barragán, D. y Torres, A. (2018). Estudios sobre procesos educativos en organizaciones y movimientos sociales. *Folios*, (48), 15-25. [https://doi.org/10.17227/folios.48-8132].

Cadena-Roa, J. (2016). *Las organizaciones de los movimientos sociales y los movimientos sociales en México, 2000-2014*. México: F. Ebert Stiftung.

Calle, V. S. (2015). *Acercamientos teóricos y metodológicos al estudio del movimiento estudiantil en Colombia* [Tesis de pregrado]. Universidad de Antioquia, Colombia. https://hdl.handle.net/10495/26593

Céspedes, J. S. y Acevedo, A. M. (2021). *Sobre los repertorios de acción colectiva en el marco del paro nacional del 28 de abril del 2021 en Santiago de Cali*. Bogotá: Indepaz. https://indepaz.org.co/sobre-los-repertorios-de-accion-colectiva-en-el-marco-del-paro-nacional-del-28-de-abril-del-2021-en-santiago-de-cali/

Dulci, T. M. (2021). El Estallido social en Chile: ¿rumbo a un nuevo constitucionalismo? *Katálysis*, 24(1), 43-52. [https://doi.org/10.1590/1982-0259.2021.e73555].

El Tiempo (21 de julio de 2021). Marchas del 20 de julio dejaron 27 heridos en Medellín. *El Tiempo*. https://www.eltiempo.com/colombia/medellin/medellin-27-heridos-en-jornada-de-marchas-del-20-de-julio-604656

Feria, S. (2022). *Relatos de un vándalo: Historias de resistencia en la eterna primavera*. Medellín: Arte Final - Taller de Diseño.

García, M. y Arias, I. (2021). La juventud como protagonista en el último ciclo de protestas en Colombia: nuevas narrativas y disputas ante el aislamiento. *Revista Argentina de Estudios de Juventud*, pp. 1-10. [https://doi.org/10.24215/18524907e056].

Hernández, L. (2010). El concepto del territorio y la investigación en las ciencias sociales. *Agricultura, sociedad y desarrollo*, Vol. 7. México: Ed. Universidad Autónoma Chapingo.

Indepaz y Temblores ONG (2021). Cifras de la violencia en el marco del Paro Nacional 2021. <https://indepaz.org.co/cifras-de-la-violencia-en-el-marco-del-paro-nacional-2021/>

Infobae (20 de mayo de 2021). Siete heridos dejaron disturbios en Cauca y Caldas, Antioquia, durante el 19M. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/05/20/siete-heridos-dejaron-disturbios-en-caucasia-y-caldas-antioquia-durante-el-19m/>

Infobae (20 de julio de 2021). Se reportan los primeros disturbios en Medellín durante marchas del 20 de julio. *Infobae*. <https://www.infobae.com/america/colombia/2021/07/20/se-reportan-los-primeros-disturbios-en-medellin-durante-marchas-del-20-de-julio/>

La Direkta [LaDirektaComunicacion] (15 de julio de 2021). Campamento humanitario, Universidad de Antioquia [video de Facebook]. *Facebook*. <https://www.facebook.com/LaDirektaComunicacion/videos/campamento-humanitario-universidad-de-antioquia/141217808122465/>

Morales Quiroga, M. (2020). Estallido social en Chile 2019: participación, representación, confianza institucional y escándalos públicos. *Análisis Político*, (98), 3-25. [https://doi.org/10.15446/anpol.v33n98.89407].

Observatorio-semillero En Movimiento, IEP-UdeA, et al.

Reynoso, C. A. (2019). *Los chalecos amarillos: Un retador movimiento popular*. Guadalajara: Ed. Universidad de Guadalajara.

Tarrow, S. (1997). *El poder en movimiento Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.

Tarrow, S. (2012). *El poder en movimiento Los movimientos sociales, la acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza.